



# Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

**18<sup>a</sup>** sesión plenaria

Martes 29 de septiembre de 2015, a las 18.00 horas

Nueva York

*Documentos oficiales*

*Presidente:* Sr. Lykketoft ..... (Dinamarca)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Alyemany (Yemen), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 18.15 horas.*

## **Tema 8 del programa** (continuación)

### **Debate General**

#### **Discurso de la Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Aja Isatou Njie-Saidy**

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso de la Vicepresidenta de la República de Gambia.

*La Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Aja Isatou Njie-Saidy, es acompañada la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Vicepresidenta de la República de Gambia, Excma. Sra. Aja Isatou Njie-Saidy, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sra. Njie-Saidy** (Gambia) (*habla en inglés*): En primer lugar, traigo saludos y los mejores deseos del Presidente de la República de Gambia, Su Excelencia el Jeque Profesor Alhaji Dr. Yahya A.J.J. Jammeh Babil Mansa, quien también me pidió que leyera en su nombre la siguiente declaración:

“Deseo, ante todo, alabar a Dios Todopoderoso por concederme esta oportunidad de ser una vez

más, junto con los líderes de todo el mundo, parte de esta Asamblea General de 2015. También ruego a Dios Todopoderoso que nos guíe en este período de sesiones y nos dé la sabiduría, el coraje y la bendición necesarios para alcanzar nuestros objetivos.

Antes de continuar, permítaseme hacer llegar mis más sinceras felicitaciones al Sr. Mogens Lykketoft por su nuevo cargo como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones y desearle, además, lo mejor en los esfuerzos que oficialmente realiza para ejecutar su mandato. A la delegación de Gambia en pleno y a mí nos complace apoyar su Presidencia a lo largo de estas deliberaciones. Al encomendarle una responsabilidad tan especial, vale decir que el mundo ha percibido, de manera consensuada, sus cualidades y habilidades ejemplares como la persona perfecta para supervisar el actual programa mundial para la creación de un mundo más solidario y libre de los estragos de la guerra y el subdesarrollo.

*El Sr. Tommo Monthe (Camerún), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

En nombre de mi delegación y en el mío propio, también deseo expresar mi especial agradecimiento a su predecesor, el Sr. Sam Kahamba Kutesa, por su notable desempeño durante su mandato. Nos enorgullece mucho, le deseamos lo mejor y le prestaremos todo nuestro apoyo en sus futuras tareas.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-29598 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Por último, aunque no menos importante, deseamos felicitar especialmente al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y a todo su equipo de apoyo que, pese a los retos complejos, siguen cumpliendo sus tareas con gran éxito.

Nunca ha habido mejor momento que este para que nuestra Organización reflexione y decida, de manera colectiva, responder con especial urgencia a las crecientes complejidades de los retos mundiales que amenazan con frustrar cientos de años de paz, progreso y prosperidad de la humanidad. Por lo tanto, es indispensable que, como agente de cambio, las Naciones Unidas sigan ocupándose de la aplicación y consolidación de resoluciones esenciales destinadas a asistir a nuestras naciones Miembros y, de hecho, a todo el universo en favor de la mejora y el mantenimiento de una mejor calidad de vida para todos.

A fin de cumplir con eficacia los objetivos establecidos por este órgano mundial para lograr la estabilidad y el mantenimiento de la paz mundial, todos los Estados Miembros, sean grandes o pequeños, deben ser amonestados o censurados con rapidez y firmeza por las violaciones que contradicen de manera directa la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (resolución 70/1).

Recomiendo una vez más con firmeza que todo el mundo se una contra la barbarie y la brutalidad del terrorismo indiscriminado ejercidas contra hombres, mujeres y niños inocentes y que causan unas pérdidas y un sufrimiento indebidos a las víctimas que luego quedan desvalidas, sin hogar y sin esperanzas. Como musulmanes genuinos que rinden culto a Alá Todopoderoso, cuyo mensaje en el sagrado Corán señala a nuestra atención de manera repetida la necesidad de vivir juntos en paz para el bien de nuestra humanidad común, nosotros —que somos la mayoría— no debemos permanecer indiferentes o en silencio ante aquellos hijos de Satán especialmente sádicos que se empeñan en profanar al propio Islam con un solo objetivo e inclinación: causar estragos entre sus semejantes.

Permítaseme repetir en este foro, como lo he hecho en muchos otros, que la propaganda y la difusión de esas ideologías satánicas no solo son una tergiversación fraudulenta del Islam —que es una noble religión— y una burla de los ideales democráticos, sino también un insulto al propio Alá

Todopoderoso, lo que vuelve aún más necesario eliminar su existencia con todos los medios posibles. Sus afirmaciones sin fundamentos y sus crecientes ataques contra regiones pacíficas requieren que las Naciones Unidas en particular se unan para exterminar a esos monstruos bárbaros, ya que de entrada no respetan la inviolabilidad de la vida humana.

Los países que han quedado atrapados en encrucijadas y están envueltos en conflictos con el terrorismo merecen nuestro claro apoyo sin trabas. Por lo tanto, pido a las naciones Miembros que se comprometan plenamente con los principios básicos de la Organización relacionados con la consolidación de soluciones duraderas que protejan y sostengan toda vida humana. Como verdaderos musulmanes y como pueblo que rinde culto a Alá, debemos comprender que esos son actos sin escrúpulos que deben ser objeto de las penas más duras.

Ante la necesidad de lograr la paz mundial, mi Gobierno respeta el reciente acuerdo histórico sobre la cuestión nuclear del Irán, que se describe en el Plan de Acción Integral Conjunto en que el Irán ha acordado —junto con los Estados Unidos de América, Rusia, China y Alemania— limitar su programa nuclear de conformidad con lo convenido. Mi Gobierno cree que es un logro importante con las medidas adecuadas, sobre todo si se establecen, para la supervisión y la rendición de cuentas.

Si bien acogemos con satisfacción el acuerdo iraní para detener la proliferación de armas nucleares, hay que seguir abordando los conflictos perennes que tienen un alto costo humano para nuestros jóvenes, mujeres y niños, y reducir las tensiones especialmente persistentes que podrían escalar a una conflagración nuclear. Por lo tanto, pido a esta institución mundial y a las organizaciones regionales encargadas de solucionar los conflictos y mantener y consolidar la paz que afiancen nuestro compromiso con la paz y la seguridad internacionales. Ello es indispensable para poner fin a la peligrosa escalada de actos de violencia, terrorismo y bandidaje en los focos de tensión latentes en todo el mundo.

La continuación de esos conflictos pone en tela de juicio la eficacia de las Naciones Unidas con respecto a la ejecución de la función principal para la que se crearon. Sin embargo, de manera paradójica, su persistencia constituye un beneficio destacado para algunos inescrupulosos enemigos de la paz, ya que los beligerantes y las facciones

opuestas reciben el apoyo de Estados, entidades y personas por intereses estratégicos geopolíticos, económicos y militares basados en la codicia y el odio por el resto de la humanidad.

Insto también a que las Naciones Unidas aborden la situación posterior a la epidemia de 2014 del virus del Ébola, que cobró y afectó miles de vidas, en su mayoría en la subregión de África Occidental. Si bien las importantes contribuciones monetarias, de personal médico y suministros tuvieron un enorme impacto para contener y tratar la epidemia, existen invariablemente amplias repercusiones en casi todo el continente. La lentitud de los esfuerzos de respuesta, el temor humano y los informes de los medios de comunicación han causado un amplio impacto económico negativo en muchos países. A consecuencia de las constantes reducciones en el comercio y las inversiones extranjeras, los cierres de fronteras y las cancelaciones de vuelos, el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha previsto que África Occidental perderá más de 3.600 millones de dólares anuales en los próximos tres años. Dado que el virus sigue planteando una amenaza para el mundo, las Naciones Unidas pueden apoyar varias soluciones para contener la enfermedad y prevenir que vuelva a surgir y a difundirse.

Entre esos enfoques, es indispensable invertir en campañas de concienciación, educación y vacunación a fin de procurar la seguridad de toda la comunidad mundial. Obviamente no podemos dejar de expresar nuestro sincero reconocimiento por la intervención oportuna y eficaz del Gobierno de Cuba, la Federación de Rusia y el Gobierno de los Estados Unidos de América, cuyo rápido despliegue de la logística necesaria en las zonas más afectadas, entre otros, los equipos médicos, contribuyó enormemente a detener la difusión de la enfermedad.

Pese a los retos persistentes, África y Gambia siguen logrando avances eficaces en el cumplimiento de muchos aspectos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de 2015. Ante todo, la protección de nuestro medio ambiente debe seguir siendo una prioridad absoluta para este órgano mundial, dado que los cambios climáticos registrados en el curso de la historia han tenido un considerable impacto negativo en nuestro planeta Tierra y exigen nuestra atención inmediata y permanente. El planeta es, después de todo, nuestro único hogar, que debemos proteger con vehemencia en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

En definitiva, ello nos exige a todos la tenacidad necesaria para ordenar de manera racional nuestros recursos naturales para el desarrollo económico y social. No podemos seguir fingiendo ignorancia ni vivir negando los retos que enfrenta la humanidad a causa del impacto del agotamiento de nuestros recursos naturales, que se manifiesta en la actualidad a través de la desertificación, las sequías, la degradación de las tierras y la acidificación de los océanos a causa de las actividades de las empresas estatales y multinacionales, en su mayor parte de Occidente y del mundo desarrollado.

Este órgano debe actuar con mayor compromiso y decisión para establecer programas de conservación sostenibles, con modalidades de producción destinadas a combatir eficazmente el cambio climático, restablecer nuestros ecosistemas, promover la ordenación de los bosques y revertir la desertificación y la degradación de las tierras. Las Naciones Unidas tienen también la obligación de ser resilientes para procurar la reducción de los riesgos de los desastres causados por el hombre que causan a menudo la contaminación masiva de nuestros mares, océanos y fuentes de agua potable.

Por lo tanto, mi Gobierno reitera una vez más la importancia de la reforma del Consejo de Seguridad para los intereses mundiales de todos los Estados Miembros y los intereses de la Organización. Como se articula claramente en la decisión 62/557 aprobada con el consenso de los Estados Miembros, nosotros, los interesados, apoyamos la encomiable idea de que los propios Estados Miembros son los que deben dirigir las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad y de que las posiciones de los Estados Miembros deben servir de base para las negociaciones.

Sin embargo, aún debemos reflejar esos principios y ese consenso en el enfoque general y el documento marco del Consejo. Para que la reforma multifacética del Consejo de Seguridad pueda cumplir el objetivo deseado de lograr una mayor eficiencia y una representación eficaz en un ambiente regido por métodos de trabajo democráticos, se debe dar la máxima prioridad a aumentar la representación de los países africanos en especial, lo que nos proporcionará mejores oportunidades de participar en el proceso de adopción de decisiones del Consejo.

Debemos tener en cuenta que los países africanos representan ante este órgano a más de mil

millones de personas y constituyen 54 Estados soberanos, lo que hace a África cada vez más importante y calificada para la asignación de dos puestos permanentes y dos no permanentes, que África merece con razón. Sin embargo, nunca se ha prestado atención a nuestros pedidos, a pesar de los llamamientos persistentes, tal como se expresa en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte, entre otros.

Han pasado 15 años desde el año 2000 y la elaboración inicial de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y, si bien los Estados Miembros han logrado diversos grados de progreso, debemos seguir consolidando las propuestas con objetivos más amplios, fiables y sostenibles a fin de garantizar el cumplimiento verdadero de los objetivos que nos fijamos para nosotros mismos.

A pesar de la marcada evolución en la diversidad humana, hay algunos principios relacionados con las creencias religiosas y los valores que son sagrados y no se debe permitir que ningún país, grande o pequeño, insulte a otro país o lo intimide por honrar las tradiciones de su pueblo. Hacerlo es tanto una falta de respeto como un peligro. Si bien el materialismo, el terrorismo, la delincuencia, la obsesión con las armas de destrucción en masa y los estilos de vida desviados parecen estar a la orden del día, no debemos cometer el error de creer que no hay obras buenas y malas ni consecuencias positivas y negativas. Si bien algunas conductas violan claramente las leyes y las normas sociales, otras son un insulto directo a nuestras respectivas religiones. Sostengo que todos los comportamientos antes mencionados son desagradables a Alá Todopoderoso y van en contra de los principios que rigen a musulmanes y cristianos pacíficos y afectuosos por igual.

*El Sr. Tommo Monthe (Camerún), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Durante 70 años, desde la fundación de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos ha seguido manteniendo la misma terminología como soporte de literalmente toda resolución y conferencia de las Naciones Unidas que tengan que ver con la familia, es decir, que la familia es la unidad colectiva natural y fundamental de la sociedad. De manera que ese espíritu ha excluido y debe seguir excluyendo cualquier reconocimiento internacional de que las relaciones entre personas del mismo sexo significan una

familia, como es el caso de las uniones civiles homosexuales y los llamados matrimonios del mismo sexo. Por lo tanto, dada la estructura natural de la naturaleza humana y de la sociedad, no debemos apartarnos de la norma de la Declaración Universal de Derechos Humanos para sostener creencias desviadas, que reducen a la familia a la aprobación por el Gobierno de los deseos sexuales y emocionales de los adultos, en vez de reconocerlos como agentes fundamentales para lograr el bien común de los cónyuges, los hijos y la sociedad en general.

Quiero desviar la atención al gran continente de África, cuyos recursos humanos y vastos recursos naturales siempre han sido el blanco de los intrusos que han pisoteado nuestros derechos económicos, sociales, políticos y humanos. Aunque ha habido un intenso proceso de aprendizaje con respecto a la autosuficiencia, siempre ha habido y siempre seguirá habiendo un deseo de que África sea para siempre independiente del dominio y la subyugación coloniales.

De hecho, mi Gobierno y otros Estados han prometido firmemente a nuestros ciudadanos que este es nuestro tiempo y nuestra era. Es hora de que África coseche los beneficios de su herencia divina. Es hora de que África disipe los mitos y las falsedades sobre su historia y su pueblo. Es hora de que África impida a las personas sacar provecho de nuestros gloriosos y ricos recursos naturales, y defienda lo que cree, lo que le interesa y lo que es mejor para su pueblo. Nunca más se nos despojará, como continente, de nuestros propios medios para lograr el progreso y la prosperidad.

Es desgarrador vivir con la triste realidad de que las Naciones Unidas no pueden detener la situación de violencia incesante en los territorios palestinos ocupados que, evidentemente, es resultado de la continua política de expansión de los asentamientos y el clima de impunidad relacionado con las actividades de los colonos. Si bien se ha registrado un aumento abrumador del número de zonas de conflicto en el Oriente Medio, que en muchos aspectos ha afectado las prioridades de las Naciones Unidas en ese lugar, nuestra atención no se debe distraer jamás del sufrimiento del pueblo palestino. Su derecho a tener un Estado con fronteras seguras y con Jerusalén Oriental como su capital no debe verse comprometido. Esa exigencia de larga data, que está respaldada por una miríada de resoluciones de las Naciones Unidas —entre otras,

la reciente resolución 66/225, de 29 de marzo de 2012- sigue siendo la posición de mi Gobierno sobre este tema en particular.

Debe considerarse que la lucha contra las drogas y la trata de personas está vinculada a la seguridad internacional, ya que es una seria amenaza para todas las sociedades. Sabemos que el uso y la venta de drogas están profundamente arraigados en la violencia y la delincuencia organizada. También sabemos que el narcotráfico está vinculado a las actividades terroristas y a otros delitos, incluidos el blanqueo de dinero y la venta y el comercio de armas. Existe una corrupción a gran escala dentro de los grupos organizados con mentalidad delictiva. Por lo tanto, las amenazas inherentes al tráfico de drogas y sus problemas conexos requieren una acción urgente por parte de este organismo internacional.

Al ritmo actual, es probable que el tráfico de drogas se convierta en una epidemia que ningún país podrá evitar porque crece constantemente y se ha convertido en una amenaza sin fronteras. Por consiguiente, insto encarecidamente a que abordemos de manera mucho más decidida esta amenaza mediante un plan integral que incluya la rendición de cuentas y el pleno compromiso y apoyo internacionales. Por otra parte, no sólo es necesario establecer leyes y penas más duras; también son vitales los esfuerzos críticos para contener la propagación del consumo de drogas, así como la necesidad de adoptar medidas adecuadas de rehabilitación para lograr soluciones duraderas.

Debo destacar el agradecimiento de mi Gobierno a la Federación Rusa por patrocinar el Diálogo de lucha contra las drogas entre Moscú y África, celebrado en Gambia el 23 de julio, cuyo objetivo fue establecer los mejores medios para abordar el peligro en el continente africano y en todo el mundo. La reunión fue un éxito rotundo, y una vez más deseo elogiar sinceramente el papel especial desempeñado por los líderes y el Gobierno de Rusia por una labor bien realizada.

Para concluir, a la vanguardia de nuestra agenda debemos debatir enérgicamente la manera de hacer frente a la evolución de los problemas persistentes que coexisten en nuestras sociedades, como los intrusos y los saqueadores en suelo libre, dispuestos a tomar lo que no les pertenece legítimamente. Durante siglos, el continente africano ha sido objeto de intrusión, robo y esclavitud por parte de las

Potencias extranjeras. Sin embargo, las crecientes amenazas del terrorismo, el hambre, la pobreza, el delito y las enfermedades siguen extendiéndose más rápidamente que nuestra inteligencia, recursos y poder. Por lo tanto, parecería que la paz mundial depende de nuestros esfuerzos por tomar medidas correctivas contra la creciente injusticia.

Teniendo en cuenta esta grave preocupación, sugiero que, sobre la base de la brutalidad y la inhumanidad de la trata de esclavos, las influencias y efectos del colonialismo que aún subsisten, la destrucción generalizada del capital humano y el robo de los recursos africanos nativos que a menudo son preciosos y existen solo en ese continente extraordinariamente diverso, esta Organización debe ahora considerar el envío de una factura de reparación a todo el mundo, pagadera a los Gobiernos soberanos de África.

Sin embargo, los Miembros deben saber que esa acción por sí sola no es suficiente para compensar la pérdida incalculable de vidas, integridad física, talento y recursos necesarios para que África se convierta en una nación más desarrollada y sostenible. Sería, más bien, un gesto aceptable de reparación y justicia por lo que África no puede reclamar.”

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Vicepresidenta de la República de Gambia por el discurso que acaba de pronunciar.

*La Vicepresidenta de la República de Gambia, Sra. Aja Isatou Njie-Saidy, es acompañada al retirarse de la tribuna.*

#### **Discurso del Primer Ministro del Reino de Tailandia, Sr. Prayut Chan-o-cha**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Tailandia.

*El Primer Ministro del Reino de Tailandia, Sr. Prayut Chan-o-cha, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Tailandia, Excmo. Sr. Prayut Chan-o-cha, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Chan-o-cha** (Tailandia) (*habla en tailandés; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En nombre del Gobierno del Reino de Tailandia,

quisiera sumarme a los demás líderes para expresar mis calurosas felicitaciones a las Naciones Unidas con ocasión de su septuagésimo aniversario.

Deseo agradecer sinceramente a todos los países sus expresiones de condolencia y solidaridad tras el atentado de 17 de agosto en Bangkok. Tailandia condena enérgicamente ese acto atroz, que acabó con la vida de muchos civiles inocentes. Nunca condonaremos ese tipo de violencia. Por tanto, permítaseme prometer nuestra determinación firme e inquebrantable de trabajar con todos los países y defender la paz y la estabilidad en todos los lugares.

Durante los últimos 70 años, las Naciones Unidas han contribuido en gran medida a aliviar el sufrimiento y los problemas de los pueblos en todos los rincones del planeta, desempeñando un papel fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad, protegiendo y promoviendo los derechos humanos y fomentando el bienestar de toda la humanidad. En la esfera del mantenimiento de la paz, las Naciones Unidas han sido reconocidas por su éxito al impedir que los conflictos armados se conviertan en guerras. No obstante, las Naciones Unidas también están obligadas a asumir una pesada carga humanitaria y a construir una paz duradera, lo que significa seguir adelante con su labor de desarrollo y prestar asistencia a las personas sobre el terreno. Tailandia está decidida a prestar su apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, especialmente en el ámbito del desarrollo.

En la esfera de los derechos humanos, Tailandia siempre ha concedido prioridad a la protección y promoción de los derechos humanos de todos los grupos de personas. Cumplimos con orgullo nuestras funciones como miembro del Consejo de Derechos Humanos, en 2010 y 2011. Durante nuestro mandato, nos postulamos para tender puentes entre naciones y grupos de naciones con opiniones e ideologías divergentes. Defendemos el principio de no discriminación y de alianzas constructivas, así como el fomento de la capacidad de naciones concretas para promover sus derechos humanos y sus esfuerzos de protección.

En el ámbito del desarrollo, las Naciones Unidas merecen un reconocimiento por llevar progreso y prosperidad a todos los Estados Miembros. Tailandia se enorgullece de formar parte de esta agenda mundial transformadora, en la que las personas constituyen el eje central del desarrollo para erradicar la pobreza, reducir las desigualdades, garantizar la salud y el bienestar universales, promover la buena gobernanza y el estado de derecho y

reducir los riesgos de desastre. El cambio climático supondrá un enorme reto para el logro de varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Por ese motivo, tenemos la responsabilidad compartida de garantizar que el resultado del vigésimo primer período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático sea ambicioso y viable.

Vivimos en un mundo sin fronteras, caracterizado por una interconexión compleja de problemas, y resolverlos requerirá una estrategia amplia, porque no podemos depender de una solución única para todo. Como las circunstancias de cada país son diferentes, debe haber estrategias diferentes para abordar los desafíos mundiales comunes. En la actualidad, la cooperación internacional estrecha y las alianzas mejoradas son indispensables para abordar el problema de la migración irregular, en particular de las personas desplazadas por los conflictos, que ha creado crisis humanitarias prolongadas en muchos lugares del mundo. Tailandia también se enfrenta a ese desafío, y reafirmamos nuestro compromiso de trabajar en colaboración estrecha con todos para ocuparnos de esta cuestión urgente.

A sus 70 años, las Naciones Unidas tienen un historial encomiable en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad y prevención de los abusos de los derechos humanos. Pese a ello, aún quedan numerosos desafíos que requieren una estrategia holística, que se centre especialmente en la dimensión del desarrollo. Ahora lo más importante es centrarse en la búsqueda de una solución verdaderamente sostenible en relación con la paz y la seguridad, teniendo en cuenta el vínculo entre el desarrollo y los derechos humanos.

El éxito socioeconómico de Tailandia de los últimos tres decenios, su promoción a la categoría de país de ingresos medianos y su condición de asociado para el desarrollo se debe mucho a la filosofía de suficiencia económica de Su Majestad el Rey de Tailandia. La estrategia de desarrollo de Tailandia se inspira en la filosofía de suficiencia económica de Su Majestad el Rey, que aúna la moderación, la prudencia y la resiliencia. Enseña a las personas a ser éticas, sabias y autosuficientes, y a vivir modestamente y en armonía con la sociedad y la naturaleza. Este desarrollo centrado en las personas sin duda concuerda con la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (resolución 70/1). La filosofía de suficiencia económica de Su Majestad el Rey ha sido reconocida internacionalmente. En 2006, debido a su trayectoria, Su Majestad el Rey recibió el Premio de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

La estrategia en la que se basa el enfoque de mi Gobierno para el desarrollo nacional, inspirada por la filosofía de Su Majestad el Rey, consiste en llevar la estabilidad, la prosperidad y la sostenibilidad al país. Los objetivos incluyen la reducción de la disparidad y la desigualdad, la promoción del estado de derecho y la buena gobernanza, el fomento de la unidad nacional, la mejora de las relaciones económicas con nuestros vecinos y la búsqueda de una vía de desarrollo que no comprometa la capacidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades.

La seguridad y la estabilidad, que permiten a las personas vivir libres del miedo y las privaciones, son prioridades absolutas para mi país, y estoy convencido de que Tailandia solo será estable cuando nos hayamos desarrollado hasta convertirnos en una nación de ciudadanos virtuosos, competentes e ilustrados, que vivan la vida de manera responsable y en aras del bien común. El Gobierno debe desempeñar el papel que le corresponde en la promoción de esa sociedad, en la que las personas participen activamente en la construcción de un futuro más robusto y mejor para ellos mismos y para la comunidad, de manera que puedan ser lo suficientemente resilientes para afrontar los desafíos futuros.

El cambio climático supone un gran desafío, y todos los países deben cooperar en su gestión. Tailandia reafirma su compromiso de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero entre el 20% y el 25% antes de 2030, en consonancia con nuestro compromiso conforme a las cuotas nacionales previstas. Además, la estabilidad solo puede lograrse cuando establecemos un marco de normas justas para todos y promovemos la buena gobernanza que, a su vez, conlleva una mayor transparencia y rendición de cuentas. Haremos hincapié en la titularidad conjunta y los esfuerzos colectivos de todos en todos los sectores, porque las personas son los principales agentes de cambio, y ese cambio debe comenzar desde dentro.

Por tanto, Tailandia está acometiendo reformas amplias en varias esferas para que nuestro país sea más fuerte y mejor, con la esperanza de lograr seguridad, prosperidad y paz y de allanar el camino que conduce hacia una democracia resiliente. Algunas de estas grandes reformas incluyen la enmienda de leyes y el fortalecimiento del sistema de justicia, así como la mejora de la eficacia del sector público. Lo que hagamos hoy será historia mañana. Por tanto, hoy debemos hacerlo lo mejor posible, para que dentro de 10 o 20 años se nos recuerde por nuestras acciones. Queremos que Tailandia sea más fuerte y mejor, y que participe más activamente en la labor de las Naciones Unidas para crear un futuro más brillante para todos.

A menudo esperamos que los más fuertes ayuden a los más débiles y vulnerables, pero, habida cuenta de la gran brecha entre los más fuertes y los más débiles, no podemos pasar por alto lo que pueden hacer los que están en el medio. Este grupo intermedio de países constituye en realidad la mayoría. Pueden ser lo suficientemente fuertes para desenvolverse por sí mismos, sin olvidar las instructivas experiencias de su crecimiento y desarrollo. Por lo tanto, pueden ser el eslabón decisivo entre los más fuertes y los más débiles.

Como país de ingresos medianos, Tailandia cree firmemente que el desarrollo no puede ser verdaderamente sostenible mientras algunos países avancen dejando a otros atrás. Por ese motivo hemos seguido la política "Tailandia más uno", en favor del desarrollo económico e industrial inclusivo de toda la región, para que nuestros vecinos puedan avanzar junto a nosotros. Esa política incluye, entre otras cosas, proyectos de enlace de transportes y la creación de zonas económicas especiales con nuestros vecinos a lo largo de nuestras fronteras a fin de apoyar a la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental.

En la actualidad, la mayoría de los habitantes de los países en desarrollo trabajan en el sector agrícola. Se enfrentan a numerosos problemas, como las barreras comerciales, la competencia en el mercado mundial, el cambio climático, la deuda, la pobreza y el declive de la mano de obra. Todos esos desafíos ponen en peligro la seguridad alimentaria mundial. Por lo tanto, debemos sumar nuestros esfuerzos para ayudar a los países en desarrollo, en particular mediante la cooperación Norte-Sur y Sur-Sur y el fortalecimiento del sector agrícola.

Además de cuidar a nuestros agricultores, también debemos empoderar a otros grupos vulnerables, como las mujeres, los niños y las personas con discapacidad, así como los que corren el riesgo de que violen sus derechos humanos y se conviertan en víctimas de la trata de personas, como los trabajadores del sector pesquero. El Gobierno tailandés concede prioridad a la solución del problema de la trata de personas ya que se trata de una violación grave de los derechos humanos y requiere asistencia humanitaria. Los amplios esfuerzos que estamos realizando en los ámbitos de la prevención, la supresión y la rehabilitación contribuirán a los esfuerzos regionales y mundiales para tratar este problema.

En cuanto a otros grandes desafíos transnacionales, como las pandemias y el tráfico de drogas, se trata de problemas que requieren que se intensifique la cooperación internacional. Tailandia está dispuesta a compartir

sus experiencias y mejores prácticas en las esferas donde contamos con conocimientos especializados, a saber, la cobertura sanitaria universal, la vigilancia de enfermedades infecciosas y el desarrollo alternativo sostenible. Dentro de unos meses organizaremos la segunda Conferencia Internacional de Alto Nivel sobre Desarrollo Alternativo.

Tailandia concede importancia a la creación de una cultura de paz. También hemos participado activamente en los esfuerzos internacionales para abordar problemas mundiales. Por esos motivos, Tailandia ha decidido presentar su candidatura para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad durante el período 2017-2018. Creemos que podemos contribuir de manera constructiva sirviendo de enlace entre los miembros del Consejo de Seguridad y los países no miembros. Creemos que podemos desempeñar un papel constructivo para hacer de puente entre distintas culturas y credos. Al asumir esta importante responsabilidad, esperamos ser capaces de promover el buen entendimiento y mejorar la cooperación internacional en nuestro empeño colectivo por lograr los objetivos comunes de las Naciones Unidas.

Ahora que entramos en una nueva etapa de desarrollo, el concepto de sostenibilidad debe incluirse en los tres pilares de la labor de las Naciones Unidas. Llevamos decenios repitiendo que esos tres pilares se refuerzan mutuamente, pero, en la práctica, en cierto modo hemos estado adoptando un planteamiento compartimentalizado de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Ha llegado el momento de cambiar todo eso. Ahora es el momento de unir las tres vías para que la carretera hacia el futuro de la humanidad durante los próximos 70 años sea un camino de promesas cumplidas, de visiones transformadas. Hagámoslo realidad juntos y ahora, y logremos que nuestra carretera marque la diferencia.

Estamos firmemente convencidos de que juntos, como Estados Miembros de las Naciones Unidas, tenemos el poder de cambiar el mundo para mejor. Quisiera reafirmar la disposición de Tailandia a aliarse con todos los Estados Miembros en nuestros esfuerzos continuos por abordar los retos, tanto tradicionales como no tradicionales. Ciertamente nos une nuestra aspiración de que las Naciones Unidas sean el faro de la esperanza para la humanidad.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Tailandia por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro del Reino de Tailandia, Sr. Prayut Chan-o-cha, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

### **Discurso del Primer Ministro, Ministro de Finanzas, de Seguridad Nacional, de las Granadinas y de Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph Gonsalves**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Finanzas, de Seguridad Nacional, de las Granadinas y de Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas.

*El Primer Ministro, Ministro de Finanzas, de Seguridad Nacional, de las Granadinas y de Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph Gonsalves, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro, Ministro de Finanzas, de Seguridad Nacional, de las Granadinas y de Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas, Excmo. Sr. Ralph Gonsalves, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Gonsalves** (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): En la Biblia Cristiana, el Libro de los Proverbios sugiere que los hombres mortales viven 70 años, un número que refleja con bastante precisión la esperanza de vida media actual de la población mundial. Hoy nos reunimos por septuagésima vez en el transcurso de la vida de las Naciones Unidas, con la pregunta legítima de si esta asamblea imperfecta de mortales está en el ocaso de su vida o si, gracias a la fortaleza de nuestros principios y acciones, podremos perdurar para superar los desafíos del mañana.

San Vicente y las Granadinas esperan con interés la dirección sabia y experimentada del Presidente Mogens Lykketoft durante este septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General. El Presidente Lykketoft, que celebrará su septuagésimo cumpleaños durante su mandato, puede proseguir con toda confianza la excepcional labor realizada por el Excmo. Sr. Sam Kutesa durante el período de sesiones del año pasado.

Este año, probablemente más que en ningún otro momento de nuestra historia moderna, nuestra Asamblea se ve asediada por amenazas y riesgos mundiales que nos obligan a considerar las maneras en que nuestros principios básicos de soberanía y no injerencia pueden superar los retos actuales. Las amenazas que no conocen fronteras, como el terrorismo, las crisis económicas, las enfermedades contagiosas y el cambio climático, hacen caso omiso de las fronteras geopolíticas y de las jurisdicciones gubernamentales. Además, los desastrosos efectos

secundarios de las temeridades militares, las imprudencias económicas o la negligencia medioambiental no se limitan a varias fronteras nacionales. Por el contrario, los pollos a menudo vuelven a ejercer de rey del gallinero en lugares remotos, inesperados y a menudo intachables. Así, pues, ahora más que nunca, nuestras relaciones internacionales deben caracterizarse por la cooperación, la colaboración y las medidas decisivas.

San Vicente y las Granadinas son un archipiélago pequeño y montañoso compuesto por 32 islas dispersas en un iridiscente mar Caribe. Sin embargo, el paraíso implícito de nuestras verdes cumbres y aguas cristalinas se ve ensombrecido por la amenaza grave y creciente del cambio climático. Los mares embravecidos y el aumento de su nivel atacan nuestro litoral y nuestra infraestructura desde más allá de nuestras costas, mientras que las lluvias y la inestabilidad del clima hacen de los deslizamientos de tierra y las inundaciones mortales una amenaza interna real y cada vez más frecuente para la vida y los medios de vida.

La creciente vulnerabilidad de San Vicente y las Granadinas y de sus islas vecinas al cambio climático se hace patente en los episodios alternantes de sequías e inundaciones, que en mi país han ocasionado perjuicios por valor de cientos de millones de dólares en pérdidas y daños en años sucesivos. Hace menos de dos años, unas inundaciones devastadoras terminaron con el 17% de nuestro frágil producto interno bruto y se cobraron 12 vidas. Nuestros esfuerzos por recuperarnos y por que nuestra población se sienta plena nuevamente son una lucha constante que se libra con la esperanza de que no nos golpee pronto otra tragedia parecida.

Hace un mes, la tormenta tropical Erika golpeó nuestra isla hermana de Dominica, que dista apenas 241 km de nuestro país. La muerte y la destrucción ocasionadas por la tormenta son desgarradoras y representan otro recordatorio no deseado de la terrible amenaza del calentamiento del planeta y de la precariedad de nuestras aspiraciones de desarrollo ante un clima cada vez más inhóspito. San Vicente y las Granadinas y otros países caribeños se han sumado a varias naciones amigas para prestar asistencia al Commonwealth de Dominica en estos momentos de necesidad. Ruego a otros países que aún no hayan apoyado este noble esfuerzo de socorro, recuperación y reconstrucción a que lo hagan con la mayor urgencia y generosidad.

Nuestras luchas existenciales frente al cambio climático ilustran nuestra postura en las frustrantes y agotadoras negociaciones para llegar a un acuerdo

jurídicamente vinculante que esté dentro de los parámetros de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Dentro de dos meses se cumple el plazo para llegar a dicho acuerdo en el vigésimo primer período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención (COP21), que se celebrará en París, pero la precariedad de nuestra situación mundial no está a la altura de la ambición de nuestros asociados. De hecho, la postura y obstinación de algunos de los principales emisores hacen pensar que el COP21 podría ser una nueva farsa diplomática, en la que se dará prioridad al proceso sobre el progreso.

San Vicente y las Granadinas aspiran a un futuro verde. Estamos trabajando activamente para pasar de los combustibles fósiles a una energía renovable mixta, mezcla de energía solar, hídrica y geotérmica. Durante los próximos tres años, más del 80% de nuestras necesidades en materia de electricidad se satisfarán con energía renovable. Si pudiéramos controlar nuestro destino climático y aislarnos de la insensatez de otros emisores, afrontaríamos el futuro con más confianza.

Las réplicas y repercusiones de la crisis económica y financiera mundial siguen haciendo estragos en las naciones en desarrollo. La crisis proyecta una sombra sobre nuestros esfuerzos colectivos por lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio y llena de incertidumbre nuestros recién adoptados Objetivos de Desarrollo Sostenible. La medida de nuestra recuperación no es la salud de las grandes empresas ni la tasa de desempleo o de crecimiento económico, sino la manera en que hemos reformado nuestra estructura financiera y hemos reordenado nuestras prioridades, colocando a las personas y al alivio de la pobreza en el centro de nuestra retórica de desarrollo.

El fallecido Presidente de los Estados Unidos de América John F. Kennedy dijo en una ocasión que si una sociedad libre no puede ayudar a sus muchos miembros pobres, tampoco podrá salvar a sus pocos ricos. La fortaleza de la riqueza no es impenetrable para la agitación e inestabilidad crecientes generadas por la pobreza extrema. El hecho de que no podamos abordar ni tratar la cuestión de la pobreza mundial en esta era de excesos e innovación es el fracaso más amargo de nuestro actual sistema de comercialización insensible y especulación ilimitada de las empresas.

En una Asamblea nacida del deseo de poner fin a las guerras mundiales, debemos recordar la advertencia de Gandhi de que la pobreza es la peor forma de violencia. No podemos limitarnos a hablar simplemente del derecho de las personas al desarrollo. Por el contrario,

ese derecho debe erigirse en fuerza impulsora de los años de senectud de esta Asamblea. Las raíces de la pobreza moderna y el subdesarrollo son profundas y variadas. No obstante, hasta un historiador aficionado puede reconocer los efectos debilitadores y constantes del genocidio de los nativos y la instauración de la esclavitud en los Estados del Caribe. Constituyen en su totalidad un enorme legado de subdesarrollo, un conjunto histórico de agravios que deben corregirse.

Reitero el llamamiento unánime de la Comunidad del Caribe para que se aplique una justicia de reparación contra los principales participantes y beneficiarios de la trata de esclavos trasatlántica. Nuestra búsqueda de justicia cuenta con el apoyo de los 33 miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y de numerosas naciones de todo el mundo. El destino de nuestros pueblos indígenas y los legados de la esclavitud y la explotación colonial no son temas de discusión política tendenciosos ni reflexiones históricas tardías. Son una realidad moderna omnipresente, cuyo resarcimiento sigue resonando en nuestra sangre y nuestros huesos. Estas cuestiones deben formar parte de la conversación sobre el desarrollo después del 2015 y de nuestros esfuerzos combinados para promover el Decenio Internacional para los Afrodescendientes.

Me duele que tengamos que volver a hablar y exigir una vez más una reparación adecuada por la cuestión de la retirada retroactiva de la ciudadanía a las personas de descendencia haitiana nacidas en la República Dominicana y su deportación forzada a Haití, un país con el que muchas de esas personas solo tienen un vago vínculo ancestral. En la Comunidad del Caribe nos hemos comprometido a trabajar con nuestra familia del Caribe en la República Dominicana para ayudar a poner fin a esa tragedia en el corazón de nuestra civilización caribeña, pero las autoridades de la República Dominicana deben demostrar su buena fe no solo con palabras, sino con hechos. En San Vicente y las Granadinas no podemos permanecer callados ni indiferentes ante esta grave violación de los derechos humanos. No se trata de una cuestión de migración del tipo que está envolviendo ahora a la Unión Europea. Es, en esencia, un problema internacional de derechos humanos del tipo más grave, sobre el cual las Naciones Unidas se deben pronunciar inequívocamente.

Hace 70 años se fundaron las Naciones Unidas con el objetivo principal de preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, el primero de los principios enunciados en la Carta. Hoy, las guerras y los rumores de guerra siguen infligiendo un sufrimiento

indecible a la humanidad. En demasiadas ocasiones, esas guerras son el resultado de la arrogancia de una gran Potencia y de decisiones basadas no en hechos, sino en impulsos ideológicos ilusorios. Los resultados de esas acciones e inacciones casi siempre exacerbaban los conflictos subyacentes y tienen consecuencias mundiales no deseadas.

El terrorismo internacional nos amenaza a todos y exige una cooperación internacional coordinada. Las intervenciones contra el terrorismo no deben definirse basándose en el lado de la frontera donde los ejércitos terroristas decidieron acampar ni en la afinidad ideológica que uno pueda tener con los Gobiernos más amenazados por esas hordas de bárbaros. Ya hemos aprendido que el terrorismo moderno, sea cual fuere el lugar donde se afiance, puede amenazar la paz y la prosperidad en cualquier rincón del planeta. Su erradicación debe ser una prioridad compartida y urgente.

Las medidas diplomáticas deben ser mucho más intensas para impedir los conflictos y distender los acuerdos. En el contexto de la zona de paz que abarca América Latina y el Caribe, a San Vicente y las Granadinas le preocupan la subida de tono de la retórica entre nuestros amigos y aliados de larga data en Guyana y en la República Bolivariana de Venezuela. Durante mucho tiempo, su controversia fronteriza, que data del siglo XIX, estuvo limitada, gracias a los lazos de fraternidad, solidaridad y cooperación internacional. En consecuencia, hacemos un llamamiento para que se renueven y revitalicen las consultas diplomáticas a fin de gestionar y resolver definitivamente esta controvertida cuestión.

El mantenimiento y el restablecimiento de la paz y la seguridad internacionales han sido responsabilidad del Consejo de Seguridad durante los últimos 70 años. El Consejo de Seguridad, más que cualquier otro órgano descrito en nuestra Carta, se encuentra, indudablemente, en un período de senilidad tambaleante, incapaz de actuar con la destreza o la decisión necesarias para hacer frente a los desafíos modernos. La necesidad de reforma y renacimiento, que es notable es cualquier institución que entre en su octavo decenio, es especialmente urgente en el caso del Consejo de Seguridad. Durante demasiado tiempo, los esfuerzos de reforma han sido víctimas de las ambiciones geopolíticas de los miembros del Consejo atrincherados y de las rivalidades regionales de los aspirantes legítimos. Esto debe terminar. Debemos asegurarnos de que así sea.

Asimismo, la labor importante e indispensable del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todo

el mundo debe ser intachable. Las Naciones Unidas deben asumir la responsabilidad no solo de sus éxitos sino también de sus graves fracasos ocasionales. Nuestra retórica moralista no tiene sentido cuando las Naciones Unidas eluden su responsabilidad innegable de la propagación del cólera en Haití, que provocó más de 9.400 muertes y más de 400.000 hospitalizaciones. Los vacíos jurídicos no pueden esconder la responsabilidad moral en este caso. Tampoco podemos condenar la violencia sexual como crimen de guerra cuando al mismo tiempo nos mantenemos indiferentes ante el comportamiento inaceptable de algunos miembros del personal de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana. Nuestra Asamblea tiene la responsabilidad de ser abierta y transparente para poder mirar de frente esas fallas esporádicas y ofrecer reparación a todas las víctimas de la negligencia o agresión de su personal.

Mañana, miércoles, estaré de pie a solo pocos metros de esta tribuna para ser testigo del izamiento de la bandera del Estado de Palestina junto con las banderas de otros Estados en las instalaciones de las Naciones Unidas. La decisión de enarbolar la bandera palestina aquí en las Naciones Unidas, adoptada por una mayoría absoluta de Estados Miembros, es un apoyo indiscutible a la auténtica solución de dos Estados con una Palestina viable y segura que conviva con sus vecinos en un Israel seguro. Sin embargo, la naturaleza simbólica de la ceremonia de la semana próxima no sustituye la labor continua para hacer que esa solución de dos Estados sea una realidad. Cada día que pasa, los hechos sobre el terreno hacen que una solución de esa índole sea cada vez más difícil. A pesar de que el conflicto entre los Estados de Israel y Palestina es innegablemente complejo, no está más allá de la capacidad de las partes y la comunidad internacional de resolverlo, y debemos hacerlo. Debemos ayudar a lograrlo.

La posición inequívoca de la Asamblea con respecto a Palestina evoca nuestra oposición rotunda y de larga data al bloqueo comercial y económico de la República de Cuba por los Estados Unidos. Ese bloqueo ha persistido durante 55 de los 70 años de existencia de las Naciones Unidas, y sus perjuicios se cuentan en miles de millones de dólares, cientos de vidas e innumerables oportunidades de desarrollo perdidas.

Este año, los Presidentes Obama y Castro han hecho gala de una valentía encomiable al trabajar juntos para superar años de enemistad y desconfianza mutua. No obstante, la distensión bienvenida entre ambos países todavía no ha conducido al levantamiento del bloqueo. Aún queda mucho por hacer para liberar al pueblo

cubano de las cadenas de un bloqueo injusto, ilegal y claramente obsoleto. Nuestra presión colectiva, tan crítica para el acercamiento tardío, no puede declinar. Por el contrario, debemos intensificar nuestros pedidos de que se levante completamente ese anacronismo, eliminando así esa fractura de nuestra familia hemisférica.

Este septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas debe pues ser un año no solo de acción sino también de inclusión, sensibilización y reparación de injusticias calcificadas. Por lo tanto, debemos dejar atrás nuestra inexplicable exclusión de Taiwán de la labor de los organismos especializados de las Naciones Unidas. La proyección, experiencia y ejemplo de Taiwán como ciudadano mundial activo y responsable son argumentos irrefutables en apoyo de su mayor inclusión y participación. La continua exclusión de Taiwán no puede explicarse ni justificarse en ninguna organización mundial racional y con visión de futuro.

En este nuestro septuagésimo aniversario, comprometámonos a liberar nuestras naciones y nuestra familia mundial del yugo de la pobreza, la carestía y la guerra; emanciparnos de la esclavitud mental de la discriminación y la impotencia aprendida; desvincular nuestras políticas del nacionalismo estrecho y la ambición imperialista que restringen las posibilidades ilimitadas del espíritu humano. Como naciones y pueblos podemos elegir. Durante los 70 años de vida de esta Asamblea elegimos a veces el unilateralismo. Muchos eligieron el militarismo. Muchos decidieron también postergar o separarse.

Hoy, al dirigir nuestra mirada hacia un futuro complejo e incierto, elijamos en lugar de ello el amor: el amor a los seres humanos, el amor a nuestro planeta, y un amor tenaz no a los problemas sino a sus soluciones prácticas. Con amor, fe, trabajo y esperanza todo es posible, incluso el cumplimiento de otros 70 años para el mejoramiento de esta reunión extremadamente importante. En esta viña trabajamos todos. Debemos trabajar con amor, amor, y amor.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional, Asuntos Granadinos y Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas por el discurso que acaba de pronunciar.

*El Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Seguridad Nacional, Asuntos Granadinos y Asuntos Jurídicos de San Vicente y las Granadinas, Sr. Ralph Gonsalves, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

## Discurso del Jefe de Gobierno de la República de Túnez, Sr. Habib Essid

**El Presidente interino** (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Gobierno de la República de Túnez.

*El Jefe de Gobierno de la República de Túnez, Sr. Habib Essid, es acompañado a la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Jefe de Gobierno de la República de Túnez, Excmo. Sr. Habib Essid, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

**Sr. Essid** (Túnez) (*habla en árabe*): Tengo el honor de comenzar mi declaración haciendo llegar al Sr. Mogens Lykketoft, y por su conducto a su país, Dinamarca, nuestras sinceras felicitaciones por haber sido nombrado Presidente de la Asamblea General durante su septuagésimo período de sesiones. También quisiera expresar nuestro agradecimiento al Sr. Sam Kutesa por su capaz dirección de la Asamblea General durante su sexagésimo noveno período de sesiones.

Asimismo, quisiera transmitir nuestro agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon y garantizarle el apoyo constante de Túnez en el desempeño de su noble labor.

En los últimos años, en Túnez han tenido lugar acontecimientos importantes en el marco de nuestro proceso de transición democrática. Hay ahora una mayor conciencia política y nacional entre los políticos y la sociedad civil que nos ha permitido adoptar el diálogo como único medio para buscar soluciones a nuestras crisis y divergencias, y evitar la violencia, el individualismo y la exclusión. Gracias a este criterio de consenso, Túnez ha podido aprobar una nueva Constitución que manifiesta los valores fundamentales de la democracia, los derechos humanos y el traspaso pacífico del poder. Asimismo, siempre en el marco del proceso de transición, hemos podido organizar elecciones legislativas y presidenciales. Todos los observadores, tanto nacionales como internacionales, testifican acerca de la integridad, transparencia e independencia de los comicios, lo que nos ha permitido establecer instituciones democráticas robustas, permanentes y democráticas.

Como el éxito de cualquier proceso político depende de las medidas adoptadas en los frentes económico y social, el Gobierno de Túnez, guiado por su conciencia de la necesidad de enfrentar los desafíos actuales en particular eliminar el desempleo, fortalecer las inversiones nacionales para el desarrollo y garantizar la

justicia social, decidió elaborar una visión estratégica 2016/2020 para el país que determinará las directrices y pautas que seguirá a nivel nacional con respecto al desarrollo sostenible. En ese sentido, Túnez reafirma su responsabilidad de mejorar el crecimiento y el desarrollo y actuar de conformidad con las aspiraciones de su pueblo. Por lo tanto, instamos a nuestros asociados y amigos de la comunidad internacional a que apoyen los esfuerzos nacionales, en particular en lo que se refiere al empleo de los jóvenes, el fortalecimiento de las inversiones y el impulso al desarrollo local y nacional.

Los cambios regionales han sido rápidos e incesantes. Hemos visto que durante los últimos años se ha exacerbado la amenaza terrorista, que ahora pone en peligro la estabilidad y seguridad de muchos Estados de la región, entre ellos el mío. Aunque nuestro país ha registrado progresos significativos en el ámbito de la seguridad y la lucha contra el terrorismo —sobre todo mediante la derrota de muchos planes terroristas y otras actividades criminales y el arresto de muchos sospechosos que luego fueron procesados—, el último año fuimos víctimas de dos ataques terroristas terribles, uno contra el Museo Bardo y otro contra un lugar turístico en la ciudad de Susa, en un cobarde intento de socavar nuestra política social de centrismo, moderación y tolerancia y de frustrar la economía apuntando a nuestro sector turístico vital. Al mismo tiempo que expresamos nuestra gran tristeza por las pérdidas sufridas por nuestro país a raíz de esos dos crímenes, afirmamos que los autores de esas atrocidades no quedarán impunes. Nadie puede recurrir al terrorismo para lograr sus objetivos ni destruir la sociedad de Túnez.

Nuestro plan de lucha contra el terrorismo se basa en un enfoque amplio e integrado que va más allá de la necesidad de responder militarmente y busca comprender las causas políticas, sociales, culturales y económicas que dan lugar al terrorismo. Desde el punto de vista nacional, la prevalencia del terrorismo y el extremismo en todo el planeta constituye un incentivo significativo para buscar una forma nueva de combatir el terrorismo, en el marco de la cooperación bilateral y multilateral. Si bien aplaudimos todas las iniciativas dirigidas a coordinar las medidas internacionales para combatir el terrorismo, reiteramos nuestro ofrecimiento, anunciado desde esta tribuna, a organizar en Túnez una conferencia internacional de alto nivel sobre la lucha contra el terrorismo con el propósito de coordinar la acción internacional.

El alarmante aumento de los conflictos y tensiones en todo el mundo, sea cual sea el motivo, nos preocupa enormemente. Es preciso que la comunidad internacional

intensifique sus esfuerzos para buscar maneras de poner fin a estos conflictos por medios pacíficos, en particular priorizando el diálogo y los esfuerzos de mediación y fortaleciendo las actividades de consolidación de la paz.

Para Túnez, la causa palestina sigue siendo el núcleo de las cuestiones y conflictos importantes de la región. Reiteramos, pues, nuestro pleno apoyo al hermano pueblo palestino en su empeño por recuperar sus derechos legítimos a la libre determinación y el establecimiento de su Estado independiente. Túnez respalda las iniciativas en pro de la continuación de las negociaciones de paz entre palestinos e israelíes sobre la base de un calendario para la terminación de la ocupación, y la aprobación de una resolución de las Naciones Unidas que ponga fin a la ocupación israelí y restituya al pueblo palestino sus derechos legítimos. También condenamos el actual bloqueo israelí de la Franja de Gaza y su política de asentamientos, que supone una violación del derecho y la legitimidad internacionales. Constituyen un intento de imponer un nuevo *statu quo* y socavar la solución de dos Estados, así como los esfuerzos dirigidos a la continuación de las negociaciones sobre la base de una solución que garantizaría la seguridad y la estabilidad de todos los países de la región.

Cerca de Túnez, el hermano pueblo libio está sufriendo las secuelas de una crisis que pone en peligro su estabilidad y seguridad y va más allá de las fronteras del Estado libio, amenazando la estabilidad de toda la región, y de Túnez en particular. Estamos firmemente convencidos de que el diálogo sigue siendo el único medio para resolver las divergencias internas en Libia y garantizar la reconciliación nacional y el respeto de la voluntad del pueblo libio de lograr una solución política y su rechazo de la violencia.

Reitero el llamamiento de Túnez al país hermano de Libia y nuestro apoyo a los esfuerzos por buscar una solución política bajo los auspicios de las Naciones Unidas y establecer un gobierno de reconciliación y concordia nacionales. El respaldo de la comunidad internacional es muy importante en este sentido. Las amenazas y peligros que plantea a los países vecinos la propagación de la organización terrorista Daesh desde Libia están creciendo. Es preciso fortalecer la coordinación y la cooperación entre los Estados vecinos. También es necesario el apoyo de la comunidad internacional a nuestras iniciativas para suprimir las amenazas a los Estados vecinos.

Además de las crisis en nuestra región, han pasado cuatro años y medio y la crisis de Siria ha seguido empeorando. Ello demuestra la gravedad de la crisis

política y humanitaria que ha provocado a nuestros hermanos sirios muerte, desplazamientos y otras penurias. La situación exige la realización de esfuerzos creíbles por la comunidad internacional con miras a movilizar y coordinar medidas inmediatas para detener la violencia, el desorden y el caos y proteger la vida. Túnez exhorta a todos los actores con influencia en el conflicto sirio a que intensifiquen sus esfuerzos para buscar una solución política consensuada a la crisis sobre la base del diálogo y la paz. Encomiamos las iniciativas internacionales para insuflar nueva vida y esperanza a la situación y encontrar una solución política consensuada que salve a Siria de la amenaza de la fragmentación y la división.

Ante el sufrimiento del país hermano del Yemen y la catástrofe humanitaria que amenaza con desgarrar la sociedad, la cohesión nacional y el Gobierno del Yemen, expresamos nuestro pleno apoyo a todos los esfuerzos destinados a poner fin a la guerra y el derramamiento de sangre y ayudar al país a superar esta crisis y aliviar los padecimientos del pueblo yemení. Instamos a todas las facciones del Yemen a retornar a la mesa de negociación y a priorizar el diálogo y la razón en el marco establecido para la transición política del país.

No lejos de ese fraterno país árabe, vemos que empeora la situación en el Iraq, donde el terrorismo prevalece y se afianza cada vez más y en donde se está cometiendo un genocidio étnico y sectario. Esta situación exige que todos los interesados a nivel regional e internacional se muestren más decididos que nunca a restablecer la seguridad y la estabilidad y hacer que se rindan cuentas por los atroces crímenes que han causado pérdidas materiales, humanas y humanitarias en ese país.

Durante el sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General se registraron numerosos hitos en política, desarrollo y seguridad. Observamos que se aunaron los esfuerzos internacionales para disponer de todos los medios que permitieran el logro de una sensibilización creciente en cuanto a la necesidad de fortalecer la justicia en las relaciones internacionales y poner fin a las desigualdades en el desarrollo, garantizando a la vez el desarrollo sostenible para todos en los ámbitos social, económico y ambiental. Entre estos hitos señalamos la celebración de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) y la aprobación de importantes resoluciones destinadas a reducir la pobreza, promover el desarrollo social y disminuir activamente las brechas entre los países del Norte y del Sur aumentando los niveles de desarrollo en todas sus dimensiones, particularmente en los países en desarrollo y los países menos adelantados.

En este mismo sentido, en la tercera Conferencia sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Addis Abeba en julio, se aprobó la Agenda de Acción de Addis Abeba para atender las inquietudes de los países en desarrollo y los países menos adelantados con respecto a la transferencia de tecnología, el fomento de la capacidad, la asistencia para el desarrollo y otras cuestiones y complementar las actividades internacionales en ese ámbito. Túnez contribuyó de manera activa al éxito de esas reuniones participando con dinamismo en el proceso preparatorio en nuestra calidad de miembro del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible a nivel intergubernamental y en el grupo geográfico correspondiente sobre este tema.

En el contexto de las actividades similares de apoyo de la comunidad internacional al desarrollo sostenible, prestamos asistencia en los preparativos de la 21ª reunión de la Conferencia de los Estados Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París en diciembre. Hemos terminado de elaborar la propuesta que definimos a nivel nacional, en la que constan los esfuerzos del país en relación con programas futuros y de adaptabilidad. Aplaudimos los logros relativos de las Naciones Unidas en este empeño. Sin embargo, seguimos considerando que es preciso continuar trabajando juntos para lograr una mayor eficiencia en las tareas de la Organización tendientes a atender cuestiones contemporáneas importantes para la humanidad, ampliando en particular el círculo de adopción de decisiones y promoviendo el equilibrio en las relaciones internacionales, acogiéndose al principio de la asociación.

El tema titulado “Las Naciones Unidas a los 70: el camino hacia la paz, la seguridad y los derechos humanos” escogido para este período de sesiones de la Asamblea General es pertinente para todos en un momento en que hacemos un balance de los adelantos alcanzados en diversas esferas. Todos y cada uno de nosotros somos actualmente responsables de corregir los desequilibrios y de cambiar el futuro o el destino de los pueblos para garantizar más justicia e igualdad y un desarrollo sostenible equitativo. Todos tenemos la responsabilidad de corregir esos desequilibrios y garantizar un futuro de mayor justicia, igualdad y desarrollo sostenible distribuido equitativamente. Esto es también aplicable a muchos enfrentamientos y para establecer conductos de comunicación dentro de un respeto mutuo. No escatimaremos esfuerzos hasta alcanzar estos nobles objetivos.

Como conclusión, permítaseme manifestar también mi esperanza de que las Naciones Unidas sean capaces de hacer frente a los grandes retos que tenemos

hoy por delante para que, gracias al anhelo compartido de los Estados Miembros, podamos alcanzar la paz, el desarrollo y la seguridad. Estoy convencido de que las bases que tenemos en común nos unen de forma mucho más significativa que las diferencias que nos dividen.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Gobierno de la República de Túnez por la declaración que acaba de formular.

*El Jefe de Gobierno de la República de Túnez, Sr. Habib Essid, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**Discurso del Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio y Ministro de Educación y Capacitación del Reino de Tonga, Sr. Samiuela ‘Akilisi Pohiva**

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio y Ministro de Educación y Capacitación del Reino de Tonga.

*El Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio, y Ministro de Educación y Capacitación del Reino de Tonga, Sr. Samiuela ‘Akilisi Pohiva, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino:** Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio y Ministro de Educación y Capacitación del Reino, Excmo. Sr. Samiuela ‘Akilisi Pohiva, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

**Sr. Pohiva** (Tonga) (*habla en inglés*): Felicito al Sr. Mogens Lykketoft por haber asumido la presidencia de la Asamblea General durante el septuagésimo período de sesiones y le garantizo nuestro pleno apoyo. También quisiera dar las gracias a su predecesor, Sr. Samuel Kutesa, por su excelente labor, y al Secretario General Ban Ki-moon por su liderazgo.

Me presento ante la Asamblea conmovido por las palabras que su Santidad el Papa Francisco pronunció ante este órgano hace apenas unos días (véase A/70/PV.3). Estoy conmovido porque, en su alocución, su Santidad el Papa se refirió directamente a los temas políticos que nos conciernen a todos —cuestiones que podríamos resolver con facilidad si solo demostráramos un mayor compromiso político y una mayor voluntad política. Pero su Santidad el Papa habló en un lenguaje más elevado que el de la política— un lenguaje de moralidad y de imperativo moral. Esos son los principios y los ideales que me han guiado toda la vida.

En este Salón, a menudo somos culpables de incurrir en una abstracción que llamamos “voluntad política”, la voluntad política de ocuparnos del cambio climático, de ser unos custodios cuidadosos de nuestro medio ambiente y de corregir las devastadoras desigualdades en el desarrollo mundial. Esta abstracción nos distrae. Nos distrae de nuestra necesidad de un compromiso moral y una valentía moral. Es el lenguaje de la moralidad que interpela a los privilegiados con el imperativo de “no dejar a nadie atrás”. Es con este espíritu de compromiso moral que hablo del trabajo que ha iniciado mi Gobierno para servir a los desfavorecidos y realizar nuestras aspiraciones, tal como están actualmente consagradas en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

Como el primer representante del pueblo elegido democráticamente al rango de Primer Ministro en mi país, me complace particularmente la inclusión del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, relativo a la creación de instituciones eficaces, responsables e inclusivas en todos los niveles. Este Objetivo está relacionado con el concepto de la buena gobernanza —principio rector de mi Gobierno en nuestra democracia, apto para ese propósito y principio que siempre he exigido de todo Gobierno en Tonga a través de mis casi 30 años de carrera política.

De hecho, el mantra de mi Gobierno es que la buena gobernanza, la transparencia, la rendición de cuentas y el orden público impulsarán todos los demás objetivos del país. Por eso mi Gobierno está dedicando tiempo y recursos al fortalecimiento de las instituciones vigentes a través de medidas como el establecimiento de una comisión de lucha contra la corrupción, y está estudiando la manera de eliminar otros obstáculos y limitaciones al desarrollo sostenible del país, tales como las percepciones culturales y el dogmatismo religioso.

Los objetivos de buena gobernanza, rendición de cuentas eficaz e instituciones inclusivas son imposibles de cumplir sin un pleno apoyo a los derechos humanos de todos pueblos que viven en zonas de conflicto en todo el mundo, incluidas las islas del Pacífico. Tonga reitera su llamamiento a que se resuelvan por medios pacíficos las causas profundas de dichos conflictos y con pleno reconocimiento del principio de la soberanía de los Estados.

Tras la aprobación de la Agenda, el reto fundamental para nosotros en este septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General es plasmar estas aspiraciones en acciones concretas. Nuestro informe final de 2015 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) revela que los logros en materia de salud y educación han ayudado a mantener el puntaje de Tonga

en el índice de desarrollo humano. Nuestra población ahora goza de unos niveles aceptables de servicios de salud de calidad, y los niños y los jóvenes pueden asistir a la escuela y avanzar hacia una educación superior. Nos complace señalar que las 14 nuevas prioridades de Tonga para los próximos 15 años, que figuran en nuestro informe final sobre los ODM, están todas incluidas en los 17 Objetivos de la Agenda 2030, como sigue: Objetivo 1, erradicar la pobreza; Objetivo 3, garantizar una vida sana y el bienestar; Objetivo 4, garantizar una educación de calidad; Objetivo 5, lograr la igualdad entre los géneros; Objetivo 8, promover el trabajo decente y el crecimiento económico; Objetivo 9, fomentar la industria, promover la innovación y construir infraestructura; Objetivo 10, reducir la desigualdad; Objetivo 15, proteger los ecosistemas terrestres; y Objetivo 17, forjar una alianza para alcanzar los Objetivos.

Por consiguiente, confirmo aquí una vez más el apoyo cabal de mi Gobierno a la Agenda y, con la asistencia de los asociados para el desarrollo, haremos todo lo posible por alcanzarlos en 2030. En Tonga hemos seguido las mejores prácticas de la trayectoria a fin de lograr los ODM. Esa ha sido una experiencia de aprendizaje extraordinaria para mi país y adoptaremos dichas prácticas de excelencia con miras a aplicar los nuevos Objetivos de Desarrollo y de la Agenda en su conjunto.

Tonga, como pequeño Estado insular en desarrollo del Pacífico, debe lograr los objetivos relacionados con los océanos y los mares y el cambio climático, el acceso a una energía asequible y sostenible para todos y la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible. También son de ayuda para Tonga las prioridades y los compromisos establecidos en las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (Trayectoria de Samoa), que representan el compromiso internacional de formar alianzas genuinas y duraderas. Dicho aspecto se vio impulsado este año por el diálogo sobre la alianza de este grupo de Estados, así como por la creación de un marco para la alianza entre ellos y por el informe de la Dependencia Común de Inspección en el que se evalúa el sistema de apoyo de las Naciones Unidas para los pequeños Estados insulares en desarrollo. La relación entre la Trayectoria de Samoa y la Agenda 2030 queda ahora bien establecida y debemos seguir vinculando esos dos documentos a medida que examinemos nuestros avances.

La Trayectoria de Samoa es asimismo importante por su reconocimiento fundamental de que los retos que encaran las islas como Tonga son diferentes y por

tanto dan a nuestro país el derecho a considerarse un caso especial de un desarrollo sostenible que precisa de un apoyo específico y adaptado a sus necesidades. Ese mensaje se ha reafirmado en el debate sobre los medios de implementación de la Agenda 2030, habiendo sido anticipado, como se puede ver claramente en el documento final de la tercera Conferencia Internacional para la Financiación del Desarrollo, en el cual hay 25 párrafos que se refieren a los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Queda aún pendiente un elemento clave de la agenda de desarrollo mientras esperamos a que concluyan con éxito las negociaciones de un acuerdo sobre el clima que tendrán lugar en París al finalizar este año. En ese acuerdo se deberá reafirmar el objetivo definitivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de estabilizar las emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Tonga sigue siendo sumamente vulnerable a los desastres naturales, cuya frecuencia y destrucción continúan aumentando. El cambio climático sigue constituyendo una amenaza irreversible para nuestra población, nuestra sociedad, nuestro sustento y nuestro medio ambiente natural.

En este sentido, acogemos con beneplácito el diálogo celebrado en el Consejo de Seguridad, así como el que se celebrará mañana por la tarde en una reunión paralela organizada por los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia y de Alemania con el fin de examinar las repercusiones del cambio climático para la seguridad y de apoyar el reconocimiento del vínculo existente entre nuestro clima y la paz y seguridad internacionales. Reafirmamos nuestro respaldo a la solicitud dirigida al Secretario General para que designe un representante especial sobre el clima y la seguridad que se encargue de estudiar esos vínculos y presente un informe sobre el tema.

La vulnerabilidad de Tonga a los desastres naturales vuelve a poner de manifiesto el hecho de que los pequeños Estados insulares en desarrollo son un caso especial en lo que respecta al desarrollo sostenible y de que, por consiguiente, esas vulnerabilidades deberían incluirse como factor en los cálculos de la financiación destinada a la asistencia para el desarrollo de dichos Estados. En la actualidad, el uso del producto interno bruto per cápita como la base para determinar el acceso de estos Estados a la financiación para el desarrollo debería reemplazarse por un método integral en el que se reconozca nuestra vulnerabilidad a los desastres naturales. Esa medida salvaría a Tonga de tener que endeudarse más al obtener fondos de las instituciones multilaterales para la reconstrucción después del ciclón.

Actualmente Tonga tiene acceso a esos fondos en condiciones de un 50% en ayuda y un 50% en crédito. Por lo tanto, favorecemos la propuesta de que se adopte un nuevo índice que refleje el carácter específico y singular de nuestro desarrollo nacional.

Mantenemos nuestro compromiso total con el ordenamiento y la conservación de nuestros océanos y mares. Este año Tonga inició su período de mandato en el Consejo de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos. En nuestro país, hemos promulgado leyes relacionadas con las actividades de minería en los fondos marinos que están bajo nuestra jurisdicción nacional en virtud de las disposiciones pertinentes de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Nos adherimos a la conservación y utilización sostenible de los recursos en las zonas que se encuentran más allá de la jurisdicción nacional y apoyamos sin reservas los esfuerzos actuales por elaborar un instrumento relativo a este tema. Por consiguiente, nos satisface que se haya celebrado la primera reunión de la Alianza del Océano Pacífico en mayo, bajo los auspicios de la oficina del comisionado para el Océano Pacífico del Foro de las Islas del Pacífico, en Fiji, para considerar las posiciones de los Gobiernos, del sector privado y de la sociedad civil con respecto al acuerdo de aplicación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar a la biodiversidad marina en zonas más allá de la jurisdicción nacional. Dentro de nuestra zona económica exclusiva, seguimos luchando con el problema de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Al celebrar la aprobación del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14 sobre los océanos y los mares, hacemos nuestra la propuesta de celebrar una conferencia trienal de las Naciones Unidas para impulsar el avance de ese objetivo.

A medida que trabajamos para plasmar en la acción nuestra nueva Agenda, reconocemos que el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas debe adaptarse para poder responder a nuestras nuevas prioridades. Favorecemos los esfuerzos por garantizar que las Naciones Unidas estén en capacidad de aplicar la Agenda 2030. Quedamos a la espera de un diálogo continuo sobre la posición a largo plazo del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas. En ese mismo sentido, Tonga apoya los constantes esfuerzos por reformar el Consejo de Seguridad mediante un proceso intergubernamental con el que se procura que sea un órgano más representativo e incluyente, refleje las realidades de hoy y esté en armonía con ellas.

Por último, muchos de nosotros hemos venido desde muy lejos con la esperanza de encontrar soluciones.

Nuestras prioridades políticas no deben distraernos de la misión también representada en la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás. Reitero que ese llamamiento nos interpela a nosotros como dirigentes a trabajar juntos en contra de la injusticia y las crueles violaciones de los derechos humanos y la dignidad, tal como está sucediendo en la Papua Occidental melanesia en el Pacífico; esto es algo que está a nuestro alcance. Es una opción que pueden escoger quienes tienen poder y privilegio. Las Naciones Unidas tienen el deber de seguir de cerca este caso de Papua Occidental y adoptar las medidas necesarias para detener esas actividades brutales e inhumanas.

Nosotros los dirigentes debemos aspirar a un orden moral más elevado que trascienda el interés propio y guiarnos por lo que es justo y equitativo para todos. Me preocupa que el mensaje de Su Santidad el Papa Francisco y de otros líderes mundiales que hemos escuchado en los últimos días no se escuche realmente. Tenemos una obligación, un deber, y me hago eco de ese desafío. Debemos cumplir esta obligación moral en el plano internacional, regional y nacional, porque de lo contrario nos quedaremos atrás.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y de Comercio y Ministro de Educación y de Capacitación del Reino de Tonga por la declaración que acaba de formular.

*El Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio, Ministro de Educación y Capacitación del Reino de Tonga, Sr. Samiuela 'Akilisi Pohiva, es acompañado al retirarse de la tribuna.*

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores del Commonwealth de Australia, Excm. Sra. Julie Bishop.

**Sra. Bishop** (Australia) (*habla en inglés*): Nos reunimos este día en un momento importante para las Naciones Unidas, 70 años después de su fundación. El representante de Australia en la Conferencia de San Francisco en 1945 describió la Asamblea General como el lugar en el que la conciencia de los pueblos del mundo tendría su expresión más poderosa. Por lo tanto, cabe reflexionar aquí en el Salón de la Asamblea General sobre lo que han logrado las Naciones Unidas y lo que necesitan lograr para el futuro.

Las Naciones Unidas brindan servicios críticos todos y cada día en muchas partes del mundo. A menudo esta importante labor pasa desapercibida o no es valorada por los que reciben directamente ese apoyo. Australia reconoce dedicada y con frecuencia valerosa la labor de los

miles de miembros del personal de las Naciones Unidas sobre el terreno que protegen a los ciudadanos vulnerables, prestan una asistencia humanitaria vital, reconstruyen sociedades devastadas y apoyan el desarrollo. Las Naciones Unidas llevan a cabo sus tareas en un entorno cada vez más hostil.

Hoy el mundo se enfrenta a un número sin precedentes de conflictos de larga data y al parecer insolubles, que generan un desplazamiento a una escala masiva y generan unas necesidades humanitarias aún más acuciantes que incluso durante la Segunda Guerra Mundial. El terrorismo es hoy una amenaza mundial. La magnitud del reto del desarrollo es enorme. Sin embargo, debemos reconocer el extraordinario logro que es la Carta de las Naciones Unidas. Los valores y aspiraciones articulados hace siete decenios aún nos guían el día de hoy.

Australia se enorgullece de que, como participante activo en la Conferencia de San Francisco, elaboramos un elemento central de la Carta, el Artículo 56, conocido como la promesa de Australia. Según ese Artículo, los Miembros de las Naciones Unidas prometen actuar de manera individual y conjunta para promover mejores niveles de vida; dar solución a los problemas económicos, sociales, sanitarios y problemas conexos a nivel internacional; y obrar a favor de un respeto universal, unido a la observancia de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Australia hizo esa promesa al firmar la Carta en 1945. Hoy reitero esa promesa.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) aprobada por unanimidad el viernes pasado por la Asamblea General es una manifestación de la promesa de Australia y es un testimonio del papel fundamental de la Organización. Solo las Naciones Unidas podían haber producido este resultado extraordinario. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son necesariamente ambiciosos. Examinemos los primeros cinco: poner fin a la pobreza extrema en todas partes; poner fin al hambre; garantizar la calidad de la educación; garantizar vidas sanas; y lograr la igualdad entre los géneros. Si cumplimos todos los 17 Objetivos, transformaremos nuestro mundo para el mejoramiento de la humanidad.

Debemos tratar de mantener el espíritu de cooperación que reinó durante el proceso de negociaciones a medida que trabajamos para convertir en realidad estas metas ambiciosas. En la Agenda 2030 se reconoce que el crecimiento económico, incluso mediante la inversión privada y el comercio, es fundamental para el desarrollo sostenible. En la Agenda 2030 también se reconoce que, si bien la asistencia oficial para el desarrollo sigue

siendo importante, no es la única fuente de financiación para el desarrollo. En la Agenda 2030 se afirma que lo importante es la calidad de la asistencia, y que es esencial contar con unas verdaderas alianzas para el desarrollo sobre la base del respeto y la cooperación. Eso es lo que Australia quiere lograr con nuestros amigos y vecinos del Pacífico.

El cambio climático es un reto para todas las naciones y requiere de una acción decisiva. Solo podremos lograr la reducción de las emisiones a nivel global si hay un compromiso de todos los Miembros de las Naciones Unidas. Australia ha anunciado una contribución sólida, responsable y viable para una acción internacional sobre el clima después de 2020. Nos proponemos ayudar a que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático que se celebrará en París al finalizar el año sea la plataforma que se necesita para garantizar colectivamente un límite de 2°C de aumento de la temperatura.

Hay una verdad ineludible. No podemos transformar nuestro mundo a menos que se transforme el lugar que ocupan las mujeres. La Agenda 2030 exige que logremos nada menos que una plena igualdad entre los géneros. Esto no es solo lo correcto, sino también lo inteligente. Es esencial alcanzar un crecimiento económico, sostenible, incluyente y equitativo. Australia ha creado un fondo para la igualdad del género de 50 millones de dólares a fin de acelerar el apoyo a esa igualdad en el programa de desarrollo que se cumple en nuestra región, el Océano Índico y Asia y el Pacífico.

Debemos combatir con más denuedo el flagelo mundial de la violencia contra las mujeres y las niñas.

La semana pasada, el Gobierno de Australia anunció una nueva medida nacional, un paquete de 100 millones de dólares para la seguridad de la mujer, lo cual mejorará los servicios de apoyo de primera línea y proporcionará recursos educativos para ayudar a cambiar las actitudes de la comunidad con respecto a la violencia y el abuso. Del mismo modo, con nuestro programa de asistencia internacional ayudamos a los países de nuestra región a eliminar la violencia contra las mujeres y las niñas. El programa de las Naciones Unidas sobre la mujer, la paz y la seguridad ha cambiado nuestra manera de pensar colectiva sobre el papel que desempeña la mujer en los conflictos. Ahora debemos ponerla en práctica. Es por esa razón que Australia ha trabajado con los Estados Unidos para elaborar la primera guía para los mandos militares sobre la ejecución del programa sobre la mujer, la paz y la seguridad sobre el terreno.

Un elemento clave de la Agenda 2030 es que las sociedades pacíficas e inclusivas son esenciales para lograr el desarrollo sostenible. Los derechos humanos, la buena gobernanza y las instituciones abiertas e inclusivas son la base fundamental del desarrollo. Los derechos humanos han sido uno de los temas centrales de las Naciones Unidas a lo largo de los últimos 70 años, desde la Carta de las Naciones Unidas, en 1945, hasta los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en 2015.

Con la aparición de grupos terroristas como Daesh, la constante depredación del régimen de Corea del Norte y la persistencia del trabajo forzoso y otras formas contemporáneas de esclavitud, la necesidad de que las Naciones Unidas promuevan un sólido programa de derechos humanos nunca ha sido tan apremiante o urgente. Australia es candidata a un puesto en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para el período 2018-2020. Esta es la primera vez que mi país se presenta a las elecciones de dicho órgano. Considero que Australia aportaría al Consejo de Derechos Humanos el mismo enfoque práctico y de principios que distinguió nuestro mandato en el Consejo de Seguridad, en 2013-2014. De ser elegidos, nuestra atención se centraría en el empoderamiento de las mujeres y las niñas, el fortalecimiento de la gobernanza y las instituciones democráticas, la promoción de la libertad de expresión y la promoción de los derechos humanos para todos.

Australia estaría a la vanguardia de los esfuerzos encaminados a obligar a rendir cuentas a los responsables de cometer violaciones de derechos humanos, y a adoptar medidas preventivas y de rendición de cuentas más eficaces. Seríamos implacables en nuestro empeño por lograr la abolición de la pena de muerte. Nuestro mandato en el Consejo de Derechos Humanos sería un reflejo de la sociedad inclusiva y diversa de Australia y se basaría en el sólido programa nacional en materia de derechos humanos del Gobierno australiano.

Hay naciones para las cuales las aspiraciones de la Agenda 2030, de hecho, las promesas de la Carta de las Naciones Unidas, parecen remotas o inalcanzables. El flagelo de la guerra sigue destrozando familias, comunidades, países y regiones enteras. Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, vivimos de primera mano las dificultades que tiene el Consejo para responder a las crisis y los conflictos en Siria, el Iraq, Libia, el Yemen, Sudán del Sur, la República Centroafricana y Malí. En ninguna parte es mayor la devastación como en el Iraq y en Siria. Daesh está causando estragos y daños indecibles a las personas, las familias y las comunidades y está destruyendo el patrimonio cultural de la humanidad,

infringiendo flagrantemente el derecho internacional y contraviniendo los conceptos fundamentales de la moral. No podemos permitir que prevalezca.

Australia forma parte de la coalición militar que está luchando contra Daesh en el Iraq y en Siria. Lo estamos haciendo en el marco de la Carta y de conformidad con el derecho internacional. Para derrotar a Daesh es necesario adoptar medidas tanto militares como políticas. La reconciliación y la gobernanza inclusiva en el Iraq son la clave para reducir el atractivo de Daesh y su apoyo. Seguimos abogando por una solución política que pueda poner fin al conflicto en Siria y apoyamos los esfuerzos del Enviado de las Naciones Unidas, Sr. Staffan de Mistura, a tal fin.

Creemos que no debe rechazarse ninguna opción de transición. Todas las nuevas versiones de una solución política deben evaluarse con un realismo clarividente. Australia está decidida a derrotar al terrorismo en todas sus formas. Estamos respondiendo a los retos del extremismo violento y de los combatientes terroristas extranjeros, enfrentándonos a quienes se aprovechan de nuestra apertura y nuestras comunicaciones modernas para cometer actos violentos y sembrar el terror. Las consecuencias humanitarias de los conflictos en Siria y el Iraq son devastadoras. Felicito a los países vecinos Jordania, el Líbano y Turquía, que siguen soportando la carga de los desplazados. Australia ha aportado 230 millones de dólares en asistencia humanitaria desde el inicio del conflicto.

Las oleadas masivas de desplazados del Oriente Medio hacia Europa han puesto al límite las capacidades de respuesta. En este entorno, los traficantes de personas tratarán de sacar provecho de sus actividades comerciales peligrosas y delictivas. Gracias a la firme respuesta de Australia al tráfico de personas, y a la cooperación constante con sus asociados regionales, se han salvado miles de vidas de personas que, de lo contrario, habrían sucumbido a las falsas promesas de los traficantes. También nos ha permitido dar refugio a los más necesitados. Siguiendo con nuestro historial, que se extiende durante decenios, de reasentar permanentemente a miles de refugiados, Australia tuvo el placer de anunciar recientemente que reasentaría de forma permanente a otros 12.000 refugiados procedentes de Siria y el Iraq, registrados por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en particular a aquellos que tienen pocas probabilidades de tener un hogar al que pudieran volver. Asimismo, anunciamos una aportación de 44 millones de dólares para ayudar a 240.000 desplazados en las fronteras.

El sistema mundial de asistencia humanitaria está teniendo dificultades para hacer frente al aumento de la demanda. En la Cumbre Humanitaria Mundial, que se celebrará en mayo del próximo año, habrá que elaborar un sistema humanitario ágil que sea capaz de responder a distintos tipos de crisis humanitarias de la forma más eficaz. La solución a largo plazo de las crisis causadas por el hombre solo puede ser política: poner fin a esos conflictos.

Gracias a su experiencia reciente como miembro del Consejo de Seguridad, Australia pudo confirmar que el papel del Consejo es más esencial que nunca. Sin embargo, este solo puede desempeñar su función si tiene los instrumentos que necesita. La función de mantenimiento de la paz es fundamental. Ayer me sumé a otros y prometí renovar el apoyo operativo al sistema de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El transporte aéreo que aportó Australia fue vital para la respuesta temprana que dieron las Naciones Unidas a la crisis en Sudán del Sur. Ahora hemos prometido poner a disposición nuestros aviones Globemasters C-17 y Hércules C-130 para ayudar al personal de paz de las Naciones Unidas a responder a las crisis donde y cuando podamos.

Reconocemos que las Naciones Unidas necesitan disponer de más instrumentos para la consolidación de la paz a fin de ayudar a los Estados vulnerables a superar las crisis y evitar que vuelvan a caer en la violencia y los disturbios. Australia espera con interés copresidir con Angola las consultas sobre el examen de la estructura de consolidación de la paz que tendrán lugar a finales de este año. Debemos fortalecer este elemento crucial de la prevención de los conflictos.

Otra de las lecciones fundamentales que Australia aprendió durante su mandato en el Consejo es que la rendición de cuentas es crucial para prevenir los ciclos de violencia. La Corte Penal Internacional tiene un papel fundamental que desempeñar al respecto y debe contar con nuestro apoyo. Australia sigue decidida a exigir responsabilidades a quienes derribaron el avión de Malaysia Airlines, en julio de 2014, que hacía el vuelo MH-17. Se lo debemos a las familias de quienes viajaban en ese vuelo fatídico. No permitiremos que el veto de Rusia dificulte los esfuerzos de los países que lloran la pérdida de sus ciudadanos y que exigen justicia para los responsables de esa atrocidad.

Todos los Estados deben cumplir su responsabilidad de proteger a los civiles de los crímenes internacionales más graves. Los miembros del Consejo de Seguridad tienen la responsabilidad especial de hacerlo. En

ese sentido, aplaudimos las propuestas de restringir el uso del veto en los casos en que se estén cometiendo crímenes atroces en masa. Con su mandato en el Consejo de Seguridad en 2013-2014, Australia demostró que los miembros elegidos pueden desempeñar una función activa y constructiva. Por lo tanto, me complace anunciar que Australia se presentará para formar parte nuevamente del Consejo para el período 2029-2030.

No subestimamos los desafíos que todos nosotros afrontamos. Del mismo modo, no debemos restar importancia a las oportunidades. Seguimos confiando en que al trabajar juntos podremos hacer realidad la promesa perdurable de la Carta, para los australianos, para nuestra región y para la comunidad internacional. Ahora, después de 70 años, la Asamblea General es el lugar donde la conciencia de los pueblos del mundo tiene su expresión más potente.

**El Presidente interino** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sr. Philip Hammond.

**Sr. Hammond** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Hace casi 70 años, las primeras reuniones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad tuvieron lugar en Londres. Constituyeron el momento en que el mundo se unió para darle la espalda a la guerra y tratar de institucionalizar las condiciones para la paz. En ese proceso, de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, nuestros predecesores emprendieron la búsqueda común de la paz, el desarrollo y la dignidad humana.

Lograron los propósitos que no pudo alcanzar la Liga de las Naciones. De los 51 Miembros en el momento de su fundación a los 193 con los que cuentan ahora, las Naciones Unidas se han convertido en una expresión poderosa y reconocida universalmente de nuestra voluntad colectiva de encontrar soluciones a los retos más difíciles que enfrentamos. Son la piedra angular del sistema internacional basado en normas y una afirmación del valor que asignamos a la dignidad humana y la esperanza.

El Reino Unido se enorgullece de haber desempeñado su papel desde la fundación de la Organización. También se siente orgulloso, 70 años después, de la activa función que desempeña en los asuntos internacionales como miembro del Consejo de Seguridad y de ser la única gran economía del mundo que cumple tanto la meta del 2% de los gastos de defensa de la OTAN como el objetivo de las Naciones Unidas de aportar el 0,7% para el desarrollo.

Sin embargo, 70 años después, la realidad cotidiana de millones de personas está muy lejos de los ideales enunciados en la Carta de las Naciones Unidas. A pesar de la histórica labor realizada de acuerdo con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, más de 1.000 millones de personas siguen viviendo con menos de 1,25 dólares al día. La inseguridad, el extremismo y los conflictos en el Oriente Medio han hecho que millones de personas se vieran obligadas a abandonar sus hogares, lo que ha creado una situación de emergencia humanitaria de una escala sin precedentes. Muchos millones más de personas siguen viviendo bajo regímenes en los que no pueden expresar su opinión sobre cómo están siendo gobernadas, y en los que los derechos humanos y las libertades fundamentales son denegadas.

Al mismo tiempo, el sistema internacional basado en normas que mantiene la paz entre las naciones es socavado por Estados dispuestos a menoscabar la integridad territorial de otros o a infringir las más elementales prohibiciones sobre las armas de destrucción en masa. Junto a estos retos, nos enfrentamos a las amenazas a más largo plazo del cambio climático, las pandemias mundiales y la resistencia a los antibióticos, amenazas que debemos enfrentar eficazmente ahora si no queremos poner las vidas de futuras generaciones en riesgo.

Sin embargo, es en Siria y el Iraq, en el crisol de la civilización humana, donde nuestros valores colectivos y nuestra voluntad de actuar están siendo desafiados de forma más inmediata. Los males duales del régimen asesino Al-Assad y la brutalidad del Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL) o Daesh han causado sufrimientos al pueblo sirio a una escala casi inimaginable. La crisis humanitaria y la ola de refugiados que buscan refugio en los países vecinos y en Europa destacan la urgente necesidad de poner fin al conflicto y ponen a prueba nuestra determinación.

Quiero rendir homenaje a la extraordinaria generosidad de Turquía, el Líbano y Jordania, que han dado un hogar temporal a muchos millones de refugiados y que han aceptado estoicamente este papel durante años. Nos incumbe a todos nosotros ayudarlos a asumir esa carga, y garantizar que los llamamientos de las Naciones Unidas a favor de Siria sean financiados en su totalidad. Me siento orgulloso de que el Reino Unido esté aportando la segunda mayor contribución de todo el mundo a la misión humanitaria en la región.

Consideramos importante que intentemos apoyar a las personas desplazadas lo más cerca posible de sus hogares. Puesto que habrá que construir una nueva Siria

posterior a Al-Assad, y ese país sacará provecho del talento de todo el pueblo sirio. Sin embargo, una respuesta humanitaria por sí sola no es suficiente. Compartimos la responsabilidad de actuar para poner fin a la sangrienta guerra civil y poner en marcha un proceso político inclusivo, y de trabajar de consuno a fin de derrotar al ISIL y hacer desaparecer su maligna ideología de la faz de la Tierra. El Reino Unido seguirá siendo uno de los principales miembros de la coalición internacional contra el ISIL, incluso llevando a cabo más ataques aéreos en el Iraq que ningún otro país, excepto los Estados Unidos, durante el tiempo que sea necesario para prevalecer en lo que resultará, a la larga, una lucha generacional contra la ideología extremista islamista que la impulsa.

Sin embargo, la derrota del ISIL por sí sola no traerá la paz a Siria. Un acuerdo político inclusivo es el único método viable para poner fin al sufrimiento del pueblo sirio. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para consolidar un proceso político bajo la dirección del Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, y para exigir que rindan cuentas quienes hayan cometido crímenes durante el conflicto. Los avances positivos en este sentido son una prueba crucial para las Naciones Unidas. El progreso en el Consejo de Seguridad se ha visto bloqueado durante demasiado tiempo. Ahora todas las partes deben dejar de lado sus intereses estrechos y cooperar por el bien del pueblo sirio, así como para reafirmar los valores de esta Organización.

A pesar de que la crisis en Siria es urgente —y podríamos añadir que también lo son las crisis en el Yemen, Somalia y Libia— no podemos obviar la necesidad de actuar de inmediato para evitar que surjan futuras amenazas a la seguridad mundial. Sin embargo, esa labor colectiva dará verdaderamente resultados solo si hacemos un análisis común de las causas reales de la pobreza, la injusticia y el conflicto que se alimenta de ellas. Debemos reconocer en forma mancomunada que la existencia de instituciones sólidas, transparentes y eficaces, economías y sociedades abiertas, el estado de derecho y la ausencia de corrupción son condiciones que permitirán que prospere el desarrollo a largo plazo, y así se reducirán los factores impulsores de los conflictos. Constituyen lo que el Primer Ministro David Cameron ha llamado “el hilo de oro del desarrollo” y son vitales para el éxito de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Todos los países deben, por supuesto, seguir su propio camino hacia la prosperidad. Sin embargo, al ayudar a los países más pobres a superar los conflictos, la pobreza y la inestabilidad y ascender en la curva del desarrollo, redundará en interés de todos que ese desarrollo sea sostenible a largo plazo.

El fundamento para el desarrollo sostenible es la seguridad. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, el Reino Unido pone la seguridad en el centro de su enfoque como requisito previo para la buena gobernanza, la existencia de instituciones sólidas y el desarrollo económico. Por lo tanto, como el Primer Ministro prometió ayer, el Reino Unido reanudará una función importante en la facilitación de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular en África, donde el Reino Unido apoyará los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Africana para poner fin a algunos de los conflictos más desestabilizadores del mundo, conflictos que están dando lugar a una migración masiva desde Sudán del Sur y están haciendo que se mantenga la presencia de grupos terroristas en Somalia.

No obstante, hay otra verdad importante que debemos entender: la seguridad en el interior de los países puede generar beneficios de crecimiento económico únicamente si va acompañada de seguridad entre los países. El Reino Unido siempre ha creído que la estabilidad que tratamos de lograr en las relaciones entre países se consigue mejor mediante el marco de leyes, normas e instituciones que juntas constituyen el sistema internacional basado en normas, que fue elaborado después de la Segunda Guerra Mundial, con la Carta de las Naciones Unidas en su centro.

Para ese sistema es fundamental que los Estados respeten mutuamente la integridad territorial y la independencia política. Cuando los Estados desafían esas leyes, todos nosotros tenemos el deber de acudir de manera rápida e inequívoca a la defensa de las víctimas. Por ello, respaldamos al pueblo ucraniano. Las medidas ilegales y la agresión del Estado deben tener consecuencias, o lamentablemente se verá socavado el orden internacional. Nosotros, las Naciones Unidas, insistimos en que las diferencias y las controversias se resuelvan en el marco del derecho internacional, no fuera de él.

La voluntad colectiva de hacer frente a las amenazas a nuestra seguridad debe extenderse a la amenaza del cambio climático que afrontamos. Ello representa no solo una amenaza al medio ambiente y a nuestra prosperidad, sino también a nuestra seguridad. Todos nosotros sentiremos los efectos del aumento del nivel del mar y la subida de las temperaturas del planeta pero afectarán mucho más a muchos de los países más pobres y a los que menos pueden adaptarse. Por lo tanto, el Reino Unido no solo reducirá sus emisiones en el país sino, como anunció el lunes nuestro Primer Ministro, también aumentará su apoyo a la financiación climática para los países vulnerables a 9.000 millones de dólares

en los próximos cinco años. Debemos trabajar por llegar a un acuerdo firme y efectivo en la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París en diciembre, sobre la base de claros compromisos de todas las naciones con los objetivos para la reducción aún más de las emisiones, y el compromiso colectivo de mantener el objetivo de limitar el calentamiento de la Tierra a dos grados.

Setenta años después del primer período de sesiones de la Asamblea General, las Naciones Unidas siguen asoladas por las crisis internacionales pero indoblegables, orgullosamente en el centro del orden internacional. Durante las siete décadas, han desempeñado un papel importante para hacer frente a casi todos los desafíos que hemos afrontado. Además, para su futuro éxito será fundamental seguir evolucionando, abrazando el cambio, y manteniendo la pertinencia en este siglo XXI. Las Naciones Unidas deben esforzarse por representar las nuevas realidades de nuestra era con un Consejo de Seguridad reformado. Debe contar con los mejores dirigentes posibles, con un sistema transparente para seleccionar al próximo Secretario General. Además, él —¿o me atrevería a decir ella?— tendrá que dirigir una Organización más eficiente garantizando que cada centavo que reciba de sus Estados Miembros se aproveche al máximo.

Como miembro fundador de las Naciones Unidas, y como miembro permanente del Consejo de Seguridad, el Reino Unido defenderá ese programa de reformas, y seguiremos promoviendo los ideales que representan las Naciones Unidas. Hace 70 años, una generación decidió conformar su mundo sobre una visión de paz, seguridad y valores universales. Hoy, al hacer realidad esa visión en su totalidad, se nos sigue siendo muy difícil de alcanzar, pero hemos demostrado que cuando trabajamos juntos podemos dar pasos agigantados hacia su consecución. Ahora debemos decidirnos a demostrar esa voluntad colectiva; reconocer que no solo es nuestro deber moral, sino también obra en nuestros intereses nacionales inteligentes actuar para dar respuesta a las graves crisis humanitarias que afrontamos; hacer frente a las causas de los conflictos, la pobreza y la inestabilidad; y defender el sistema internacional basado en normas.

El mundo es un lugar mejor por la fundación de las Naciones Unidas por nuestros predecesores hace 70 años. Manteniéndonos fieles a nuestros ideales como Miembros de las Naciones Unidas frente a todos los desafíos y todas las tentaciones, preservaremos su legado y seguiremos sentando las bases de una era mejor, una era de paz, esperanza y dignidad para todos.

**El Presidente interino** (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Mauritania, Excmo. Sr. Hamadi Ould Meimou.

**Sr. Meimou** (Mauritania) (*habla en árabe*): Para mí es un honor formular la declaración del Presidente de la República Islámica de Mauritania, Excmo. Sr. Mohamed Ould Abdel Aziz, y hacer uso de la palabra en su nombre.

“Me complace, en nombre de la República Islámica de Mauritania, felicitar calurosamente al Sr. Mogens Lykketoft por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones, y desearle éxito. Confío plenamente en que su calidad de estadista, sus conocimientos y su vasta experiencia serán nuestra mayor garantía de éxito en este período de sesiones.

Quisiera también expresar nuestro profundo agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por sus grandes e incansables esfuerzos en servicio de la paz y la seguridad internacionales y la promoción del diálogo como medio óptimo para hacer frente a los actuales problemas mundiales.

Hoy, nos reunimos 70 años después de la creación de nuestra gran Organización, y esos siete decenios se han dedicado a la búsqueda sin cesar de los nobles objetivos por los cuales se fundó. Deberíamos felicitarnos por los logros de esta historia memorable sin subestimar los enormes desafíos que afronta el mundo en los ámbitos de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible. Esperamos que en la agenda para el desarrollo después de 2015 se aborden de manera eficaz todos esos desafíos. Por otra parte, todos deberíamos trabajar en el marco del sistema de las Naciones Unidas para aliviar la carga de la deuda externa que sufren muchos países, lo cual impide su crecimiento económico y pone en peligro su estabilidad y paz social.

En la República Islámica de Mauritania trabajamos incansablemente por el bienestar de nuestro pueblo a través de una serie de proyectos de desarrollo emprendidos por el Estado, en cooperación con el sector privado y los asociados para el desarrollo. En los últimos años, nuestro país ha obtenido resultados notables que han tenido una incidencia positiva en el nivel de vida de los mauritanos. El desempleo se ha reducido, y hemos ampliado la base para el acceso y la mejora de los servicios básicos a fin de lograr un crecimiento económico concreto. En el ámbito de la promoción del estado de derecho, el Gobierno de Mauritania ha trabajado

para fortalecer el sistema judicial y promover su independencia a fin de garantizar que la transparencia prevalezca en los asuntos públicos.

Consciente del nexo orgánico que existe entre la seguridad y el desarrollo, mi país ha hecho de la seguridad y el desarrollo prioridades nacionales máximas y está trabajando para crear un ejército republicano moderno equipado con todos los medios para garantizar la integridad territorial del país. Hemos puesto en marcha multitud de proyectos en las regiones más pobres y hemos proporcionado bienestar a los grupos vulnerables. Esta política ha tenido un efecto positivo en la seguridad de nuestra patria y de sus ciudadanos y ha reforzado los pilares de la paz social.

Nuestro enfoque en materia de desarrollo de la seguridad no se detiene aquí; también hemos trabajado para promover la cultura del diálogo y el debate pacífico con todos aquellos que se desvían por la mala interpretación y la incompreensión de los propósitos de nuestra religión islámica y que han caído en el extremismo y el fundamentalismo. Por ello, nuestro clero ha dialogado con ellos, bajo la supervisión del Gobierno, un enfoque que ha dado resultados concretos. Con el fin de concienciar de los beneficios de ese diálogo, organizamos un seminario internacional con el tema “La cultura de la paz y la moderación” para abordar el extremismo. El experimento de Mauritania es un buen ejemplo que vale la pena seguir.

Nuestra región, el Sahel africano, ha estado expuesta en los últimos años a la proliferación de redes de delincuencia organizada. Las drogas, las armas y los seres humanos son objeto de la trata y el contrabando a través de oleadas de migración ilegal y la toma de rehenes; las organizaciones extremistas también han adoptado el terrorismo como profesión y con ello ponen en peligro la seguridad de toda la región.

Con el fin de abordar y superar estos desafíos, Mauritania ha trabajado con sus hermanos del Chad, el Níger, Malí y Burkina Faso para crear el grupo de los cinco Estados del Sahel con el fin de diseñar un marco de desarrollo y seguridad como plataforma para la coordinación de los recursos de los países miembros con el fin de promover la seguridad y la estabilidad y trabajar para lograr el desarrollo sostenible, tal como se prevé en la agenda para después de 2015. En este sentido, valoramos

el nombramiento de un Enviado Especial del Secretario General para el Sahel, encargado de tratar las cuestiones regionales. Eso es un buen augurio para una cooperación fructífera entre el grupo de los cinco Estados del Sahel y la comunidad internacional en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada y la redacción de normas para un desarrollo sostenible sólido y eficaz.

Reconociendo la importancia de mantener la paz y la seguridad internacionales, la República Islámica de Mauritania ha tomado la iniciativa de coordinarse con las Naciones Unidas mediante la participación en sus operaciones de mantenimiento de la paz. Aportamos una unidad de guardias nacionales que está desplegada en la ciudad de Bouaké, en el Estado hermano de Côte d'Ivoire. También estamos preparándonos para enviar un batallón de infantería de 450 efectivos y una unidad de 140 gendarmes nacionales con el fin de contribuir a establecer la paz en la República Centrafricana. Esa es nuestra manera de cumplir con el deber que tenemos con nuestros hermanos africanos en apoyo de la paz y la seguridad en nuestro continente.

La República Islámica de Mauritania está siguiendo con gran preocupación los acontecimientos graves en el hermano Yemen. En este sentido, apoyamos la Operación Devolver la Esperanza y los enormes esfuerzos realizados por la coalición árabe liderada por el Reino de la Arabia Saudita para reinstaurar el sistema legítimo de Gobierno en el fraterno Yemen, representado por nuestro hermano el Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour y su Gobierno, y para poner en práctica todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Esperamos que los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General para el Yemen orientados a consolidar la paz y la seguridad en ese país hermano se vean coronados por el éxito.

Por otro lado, la guerra continua y la destrucción, muerte y desplazamiento masivos de millones de personas en Siria nos obligan a todos a apoyar cualquier esfuerzo destinado a reunir a las partes sirias en la mesa de negociaciones a fin de encontrar una solución política a la guerra, que dura desde hace demasiado tiempo. Esperamos que esta solución ahorre a Siria más destrucción y proteja su integridad territorial.

En el mismo sentido, hacemos un llamamiento a nuestros hermanos de Libia para que acuerden

una solución política que culmine con la formación de un Gobierno nacional que organice elecciones justas y transparentes para poner fin a las hostilidades intestinas que han desgarrado a Libia y la han convertido en santuario para las organizaciones extremistas. Confiamos en que el espíritu patriótico del pueblo libio y sus líderes los empuje en esa dirección para que pueda establecerse un Estado bajo el imperio de la ley y el pueblo libio pueda disfrutar de la paz y la seguridad.

El conflicto árabe-israelí sigue siendo una fuente de animosidad y una amenaza a la paz y la seguridad internacionales en una región que es muy delicada y vital para el mundo entero. A pesar de la multitud de resoluciones de las Naciones Unidas y de las negociaciones que se han prolongado durante décadas, las dos partes no han podido llegar a una fórmula para una solución definitiva que garantice los derechos del pueblo palestino en un Estado independiente, con Jerusalén Oriental como capital. Condenamos la actividad de asentamientos y las medidas unilaterales que dificultan el proceso de paz. También condenamos el asedio injusto impuesto a la Franja de Gaza, con todas sus consecuencias nefastas para el hermano pueblo palestino.

Nuestro continente, África, afronta múltiples desafíos en los ámbitos económico y de la seguridad. Los numerosos programas de desarrollo que se han ejecutado con nuestros asociados para el desarrollo no han alcanzado los objetivos previstos, aunque se ha registrado cierto éxito. Los problemas relacionados con la pobreza, las enfermedades y la malnutrición persisten y agotan los recursos de muchos países africanos.

El brote de la enfermedad por el virus del Ébola en algunos países de África Occidental y su propagación pusieron de relieve que había deficiencias graves en la lucha contra la epidemia y la enfermedad. A pesar de la fortaleza demostrada por esos países y de la generosa ayuda de los países africanos y la comunidad internacional, lo que frenó la propagación de la enfermedad, urge establecer un sistema de atención sanitaria bien desarrollado e integrado que proteja a los ciudadanos de las enfermedades y las epidemias letales.

También hay muchos focos de conflicto que obstaculizan el desarrollo del continente y agotan sus recursos. A pesar de todos estos retos, numerosos países africanos alcanzaron con éxito muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y ahora están decididos a poner en práctica la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

África, con sus enormes recursos económicos y su peso demográfico, merece tener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. Desde esta tribuna, exigimos que esta reforma se lleve a cabo con la mayor celeridad posible.

Quizá el camino más viable para lograr la paz y la seguridad sea promover la cultura de la paz y los valores de la tolerancia entre las naciones, los pueblos y las civilizaciones y defender la justicia para todos. Las cuestiones no resueltas durante mucho tiempo, sin ninguna perspectiva de solución, la creciente disparidad entre los pobres y los ricos y el desequilibrio de la estructura económica mundial son elementos que han contribuido a aumentar la tensión y propagar el fenómeno del extremismo y el terrorismo.

En la República Islámica de Mauritania, rechazamos toda forma de terrorismo, al tiempo que respetamos los valores islámicos de la tolerancia contra la violencia, el extremismo y el exceso. Los valores islámicos propugnan la tolerancia y la fraternidad, y creemos que incumbe a la comunidad internacional el deber de encontrar un medio eficaz de poner fin a la ola de terrorismo desde su raíz y eliminar sus fuentes.

Los compromisos asumidos por la comunidad internacional cuando nació la Organización no se cumplirán plenamente hasta que se alcance un nivel mínimo de justicia en la producción y la distribución de la riqueza. Además, no haremos realidad plenamente las nobles aspiraciones por las que se fundaron las Naciones Unidas si no se crean las condiciones para que los seres humanos vivan con dignidad, libertad e igualdad. De esa manera, podríamos alcanzar los nobles objetivos para los cuales se crearon las Naciones Unidas.”

*Se levanta la sesión a las 20.45 horas.*